

Variación sociopragmática y geolectal en el uso de atenuación

Sociopragmatic and diatopic variation in the use of the mitigation

Marta Albelda

Universitat de València

marta.albelda@uv.es

Ana M.^a Cestero

Universidad de Alcalá

anam.cestero@uah.es

Silvana Guerrero

Universidad de Chile

siguerrero@u.uchile.cl

Marta Samper

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

marta.samper@ulpgc.es

Resumen

El presente trabajo forma parte de los estudios variacionistas realizados bajo el macroproyecto internacional conocido como PRESEEA (*Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América*). En concreto, se presentan y contrastan los mecanismos y las funciones atenuantes del español hablado en tres zonas de España y una de América: Las Palmas de Gran Canaria, Madrid y Valencia, y Santiago de Chile. Junto al contraste diatópico se estudia también la variación diastrática de acuerdo con los niveles de instrucción, los grupos de edad y el sexo de los hablantes.

Siguiendo la metodología propuesta por Ana M. Cestero y Marta Albelda para el estudio sociopragmático de la atenuación, se realiza un análisis del fenómeno en el que se incluyen cuatro tipos de factores: lingüísticos, pragmáticos, enunciativos y socio-situacionales. Se analiza un corpus de 72 entrevistas semidirigidas con una duración total de 36 horas. Se parte de una definición retórico-comunicativa de la atenuación, como categoría pragmática destinada a hacer disminuir la intensidad de lo expresado y a reducir el compromiso epistémico de los hablantes con lo dicho.

Los resultados de los análisis realizados muestran distintos patrones de comportamiento sociolingüístico y dialectal en relación a la estrategia de atenuación en las zonas trabajadas. Se observan diferencias relevantes tanto en el uso mismo de atenuación en interacción, como en el empleo de los 25 mecanismos de atenuación estudiados y en las tres funciones principales establecidas: autoprotección, prevención y reparación.

Palabras clave: atenuación, sociopragmática, variación sociolingüística, variación geolectal, PRESEEA

Abstract

This paper is part of the variationist studies made under the international project known as PRESEEA (Project for the Sociolinguistic Study of Spanish From Spain and America). This investigation presents and contrasts the mechanisms and mitigating functions of Spanish spoken in three different areas in Spain and one in America: Las Palmas de Gran

Canaria, Madrid and Valencia, and Santiago de Chile. In addition to diatopic contrast, diastratic variation is also studied according to educational levels, age groups and speakers' gender.

Following the methodology proposed by Ana M. Cestero and Marta Albelda for the sociopragmatic study of mitigation, an analysis of the phenomenon is carried out which includes four types of factors: linguistic, pragmatic, enunciative and socio-situational. A corpus of 72 semi-directed interviews with a total duration of 36 hours is analysed. We start from a rhetorical-communicative definition of mitigation, as a pragmatic category intended to decrease the intensity of what is being expressed and to reduce the epistemic commitment of the speakers to what is being said.

The results of the analysis performed show different patterns of sociolinguistic and dialectal behaviour in relation to the strategies of mitigation in the worked areas. Relevant differences are observed both in the use itself of mitigation in interaction as well as in the use of the 25 mechanisms of mitigation studied and in the three main functions established: self-protection, prevention and repair.

Key words: mitigation, sociopragmatics, sociolinguistic variation, diatopic variation, PRESEEA.

1. EL ESTUDIO SOCIOLINGÜÍSTICO Y DIALECTAL DE LA ATENUACIÓN

Hoy en día es sensato considerar que el estudio de la atenuación verbal se encuentra en una fase de madurez. Desde numerosas vertientes se vienen realizando propuestas teóricas y análisis de muestras de habla sobre la atenuación lingüística, la aproximación, el lenguaje vago o los *hedges*. Los fenómenos citados se refieren a diversas realidades; sin embargo, todos ellos presentan un punto en común: la atención hacia una serie de mecanismos de la lengua que, sin poseer necesariamente en su base semántica un valor de vaguedad, aproximación o minimización, consiguen transmitirlo en un contexto determinado. En un ejemplo como el de (1)¹, podemos notar que los atenuantes funcionan de manera solidaria; en este caso, el entrevistador realiza un comentario que podría poner en riesgo la imagen de la informante (“usted es exigente con sus amigos”), el que actúa como desencadenante de una justificación, de tal forma que la informante comienza su intervención con “es que”, cuyo empleo está asociado al uso de la primera persona singular “yo” junto con un verbo con el que se muestra su punto de vista (“creo”), pero abriendo la opción de incluir otros puntos de vistas posibles. Así, la informante probablemente se autoprotege frente a su interlocutor en el sentido de que no quiere parecer alguien “exigente” con sus amigos. Se observa, en paralelo, el uso de “a lo mejor”, valoración epistémica que permite expresar lo señalado como una suposición que indica duda. De esta forma, seguramente, se propone proteger su propia imagen:

(1)

E: o sea / usted es exigente con sus amigos / o sea / si ya tiene un amigo

I: **es que yo creo** que he tenido por eso / **a lo mejor** / he tenido una o dos amigas que sean de ese estilo (PRESEEA-Santiago de Chile 2M2)

¹ Los ejemplos que se ofrecen son del corpus del *Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América (PRESEEA)*, en el que se enmarca este estudio. Las convenciones de transcripción y etiquetado pueden consultarse en PRESEEA (2008).

El empleo de un mecanismo atenuante, así como la expresión más o menos vaga de nuestras ideas, persigue reducir el compromiso epistémico de quien habla con respecto a sus palabras. En el siguiente ejemplo, (2), se aprecia claramente cómo, al introducir su opinión, el hablante anticipa algunas concesiones (“quizás soy muy optimista... pero”) y valoraciones de otros (mi mujer siempre ha dicho) sobre el modo en que debe entenderse el propio juicio, que se formula más tarde. De esta forma, apreciamos un menor compromiso del hablante con sus palabras, dado que están limitadas por una serie de condiciones:

(2)

E: ¿cómo ves el futuro?

I: pues// **quizás** yo soy muy optimista/ **mi mujer siempre ha dicho que soy demasiado optimista/ pero yo pienso** que el futuro// a pesar de cómo vea a la sociedad/ mm va a ser mejor de lo que tenemos ahora (PRESEEA-Valencia 1H1)

En el presente trabajo se estudia el fenómeno de la atenuación desde una perspectiva retórico-comunicativa. Se considera una categoría pragmática destinada a hacer disminuir la intensidad de lo expresado y reducir, de ese modo, lo que se calcula por los hablantes como amenazante o como menos exitoso en un determinado contexto para los fines de la comunicación. En ese sentido, se entiende que la atenuación se dirige a reducir el compromiso epistémico hacia lo dicho y a rebajar el grado de fuerza ilocutiva del acto de habla (Fraser, 1980; Briz, 1998, 2003, 2007, 2012; Caffi, 2007; Schneider, 2007, 2013; Kalténbock, Mihatsch y Schneider, 2010).

El estudio de esta categoría ha ido adquiriendo mayor presencia en diversas disciplinas de la Lingüística, en especial por el valor que presenta como estrategia retórica dirigida a la negociación interaccional. En nuestro caso, el acercamiento pretende ser esencialmente cuantitativo y contrastivo, por el corte variacionista que lo guía, y, para ello, se centra en el análisis de un corpus altamente controlado sociolingüísticamente, como son las entrevistas semiformales del proyecto PRESEEA, *Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y América* (PRESEEA, 2003). Sin embargo, los trabajos dedicados a la atenuación han recibido atención desde muchos otros prismas: desde la semántica formal (Lakoff, 1972) hasta su análisis en géneros políticos (Márquez 2012, Fuentes 2013), en géneros académico-científicos (Hübler, 1983; Salager-Meyer, 1994; Markkanen y Schröder, 1997; Hyland, 1998; Morales y otros, 2007; Estellés, 2013), en el lenguaje jurídico (Villalba, 2018), o desde perspectivas más socioculturales (Lakoff, 1973; Brown y Levinson, 1987; Fraser, 1990, 2010; Bravo, 1993, 2003; Hernández-Flores, 2004; Rodríguez Alfano, 2009; Holmlander, 2011) y, sobre todo, en el protogénero conversación coloquial (Briz, 2003, 2012; Briz y Albelda, 2013; Cabedo, 2016; Barros 2017; Estellés y Cabedo, 2017, Flores, 2017, Douglas y otros, 2018; entre otros).

En cuanto a su aproximación sociolingüística, los análisis realizados en el marco del Proyecto PRESEEA han ido dando sus frutos. Los trabajos iniciales se centraron en los corpus de PRESEEA-Madrid y PRESEEA-Valencia (Molina, 2005 y 2015; Albelda 2011a, 2011b, 2013 y 2016; Cestero, 2011a, 2011b, 2012, 2015 y 2017; Albelda y Cestero, 2011; Cestero y Albelda, 2012). En una segunda fase se han incorporado los análisis de la atenuación sobre corpus de otras dos zonas geográficas: PRESEEA-Las Palmas de Gran Canaria (Samper, 2013, 2017 y 2018) y PRESEEA-Granada (Montoro, 2014). En una tercera fase, podemos señalar la incorporación de los análisis realizados en

cuatro áreas geográficas de Hispanoamérica; PRESEEA-Barranquilla (Colombia) (Rodríguez Cadena, 2013), PRESEEA-Monterrey (Reyes, 2011; Flores, 2012, 2013a, 2013b; Rodríguez, 2012), PRESEEA-Puebla (México) (Palacios en prensa a, en prensa b) y PRESEEA-Santiago de Chile (Chile) (Guerrero, en prensa y Guerrero y otros, 2020). Los trabajos citados se han realizado desde la perspectiva de análisis del variacionismo sociolingüístico, que persigue el estudio de la variación en los parámetros de edad, sexo y nivel de instrucción. Asimismo, algunos de ellos también han empezado a realizar enfoques contrastivos desde la perspectiva dialectal, en la que se han puesto en paralelo los resultados de diversas zonas geográficas (Cestero y Albelda, 2012).

El presente estudio pretende incluirse en este último tipo, de manera que, una vez realizados los análisis individuales por cada zona geográfica, estos se unifiquen bajo un mismo trabajo y puedan ser vistos en contraste, también desde una óptica dialectal. En esta primera aproximación, se recogen los resultados del análisis pormenorizado de la atenuación pragmática en cuatro corpus PRESEEA de distintas zonas geolectales: Las Palmas de Gran Canaria (variedad canaria), Madrid (variedad centro-norteña peninsular), Valencia (variedad centro-norteña peninsular, de lenguas en contacto) y Santiago de Chile (variedad chilena). Como puede apreciarse, se trata de dar cuenta de la variación sociopragmática y geolectal en tres zonas normativas del español de España, la centro-norteña, con Madrid como urbe irradiadora de norma y Valencia como muestra de comunidad bilingüe, además de la meridional, que ha servido tradicionalmente de puente entre España y América, y una americana, en este caso concreto, la chilena, zona poco marcada sociogeolectalmente, al menos desde la percepción de los hispanohablantes (Cestero y Paredes, 2018). Se ha seguido la metodología de análisis propuesta en Cestero y Albelda (2012), Briz y Albelda (2013) y Albelda y otros (2014). En este sentido, se han integrado cuatro tipos de factores: lingüísticos, pragmáticos, enunciativos y socio-situacionales. Para el presente artículo, se han seleccionado las variables más destacadas del análisis. Así, tras la presentación de la metodología (apartado 2), se detallan los resultados de las siguientes variables (apartado 3): tipos de atenuación (apartado 3.1); recursos lingüísticos de atenuación (apartado 3.2) y función de la atenuación (apartado 3.3.). Con ello, se podrán ir observando los patrones sociolingüísticos y dialectales de la atenuación en las cuatro zonas normativas comparadas.

2. EL ESTUDIO DE LA ATENUACIÓN EN PRESEEA: METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

La atenuación ha sido el primero de los fenómenos discursivos priorizados en el PRESEEA. La investigación que aquí presentamos forma parte del estudio coordinado de la Atenuación en el macroproyecto² y se ha realizado con el objetivo de conocer el funcionamiento del fenómeno pragmático, de forma homogénea y sistemática, en todas sus dimensiones, y de comparar los resultados obtenidos en cuatro puntos de habla hispana: una con variedad meridional, Las Palmas de Gran Canaria, una con variedad centro-norteña peninsular, Madrid, una con variedad isoglósica y con lenguas en contacto, Valencia, y una con variedad chilena, Santiago de Chile³. Como mostramos más abajo,

² Para obtener información detallada sobre el estudio coordinado de la atenuación en PRESEEA, puede consultarse el trabajo de Cestero 2014 y Cestero y Rodríguez 2014.

³ Este artículo se inscribe dentro de las actividades científicas de los siguientes proyectos de investigación: *AGENDA 2050. El español del centro-norte de España: procesos de variación y cambio espaciales y sociales* (ref. PID2019-104982GB-C51), del Ministerio de Ciencia e Innovación; *La atenuación pragmática en su variación genérica: géneros discursivos escritos y orales en el español de España y*

se han hallado datos de gran interés sobre la variación diatópica y diastrática que caracteriza el fenómeno.

El estudio de la atenuación lingüística en Las Palmas, Madrid, Valencia y Santiago de Chile se ha llevado a cabo desde una perspectiva interdisciplinar que combina el análisis de la conversación, la pragmática y la sociolingüística. En cada uno de los corpus, se ha trabajado con 18 entrevistas semidirigidas (treinta minutos de cada interacción y, por tanto, nueve horas de grabación de cada una de las cuatro submuestras), realizadas a un hombre y una mujer por cada grupo de edad (jóvenes, de 20 a 34 años, adultos, de 35 a 54 años, y mayores, de 55 años o más) y de cada nivel de instrucción (estudios bajos o primarios, medios y altos o superiores) establecidos en el PRESEEA. Los datos que aquí ofrecemos, pues, proceden de los actos de habla atenuados identificados en 72 entrevistas, 36 horas de grabación, del mismo número de informantes hombres y mujeres, jóvenes, adultos y mayores, con instrucción primaria, media y superior, canarios, chilenos, madrileños y valencianos.

Los cuatro subcorpus con los que trabajamos han sido analizados de manera similar; se ha partido del acto de habla como unidad básica y se han efectuado dos tipos de análisis en fases sucesivas: en primer lugar, un análisis cualitativo, que nos ha permitido identificar, describir y clasificar cada caso de atenuación encontrado; en segundo lugar, un análisis cuantitativo, que ha proporcionado información sobre la frecuencia de aparición de las variantes y variables estudiadas, así como las relaciones existentes entre ellas y la incidencia que en las mismas tienen la edad, el sexo, el nivel de instrucción y la procedencia de los informantes.

Como es bien conocido, el corpus *PRESEEA* está compuesto por entrevistas semidirigidas, por tanto, nos encontramos ante una situación de reducida solidaridad y con cierto grado de distancia comunicativa, lo que, en palabras de Briz (2007), está en correlación con la mayor presencia de atenuantes, de manera que contamos con un número considerablemente alto de actos de habla atenuados. Este hecho permitió que Marta Albelda y Ana M. Cestero establecieran como significativas o determinantes en la atenuación lingüística (y paralingüística), a partir de varios estudios iniciales exploratorios, un conjunto de variables y variantes lingüísticas, pragmático-discursivas y sociales relacionadas con el tipo de atenuación, los recursos empleados para atenuar, aspectos pragmáticos y discursivos implicados en el uso de la atenuación y la caracterización social, geolectal y cultural de los hablantes, que detallamos a continuación (Albelda y Cestero 2011 y Cestero y Albelda 2012).

1) Tipo de atenuación

El tipo de atenuación realizada, esto es, reducción del valor significativo de un enunciado, de lo que se dice, atenuación del *dictum*, de la fuerza ilocutiva de un acto de habla, de lo que se hace, atenuación del *modus*, y del valor significativo de un enunciado y de su

América (FFI2016-75249-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad; *AGENDA 2050. El español de Sevilla y Las Palmas de Gran Canaria: procesos de variación y cambio espaciales y sociales* (Referencia PID2019-104982GB-C54), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación; *Es.VAg.Atenuación. La atenuación pragmática en su variación genérica: géneros discursivos escritos y orales en el español de España y América* (MINECO, Ref. FFI2016-75249-P); y *La atenuación lingüística en el español chileno: enfoque pragmalingüístico y sociopragmático* (ANID/CONICYT Fondecyt Regular 1200003).

fuerza ilocutiva a la vez, del *dictum* y del *modus*. Esta primera variable fue considerada, inicialmente, como la variable dependiente.

2) Recursos lingüísticos (y paralingüísticos) que se utilizan para atenuar

En el estudio coordinado enmarcado en el PRESEEA, hemos trabajado hasta ahora con 25 tipos diferentes de recursos lingüísticos (y paralingüísticos) de atenuación, agrupados en variables de la manera que sigue:

1. Modificación morfológica interna mediante sufijos (diminutivos).
2. Modificación morfológica externa mediante cuantificadores minimizadores, aproximativos, difusores significativos y entrecomillado.
3. Selección léxica (lítotes y eufemismos).
4. Empleo de palabras extranjeras u onomatopeyas⁴.
5. Modificación temporal del verbo (condicional por presente o imperativo; imperfecto por presente o imperativo; futuro por presente).
6. Expresión de aserciones en forma de duda o de probabilidad mediante el empleo de verbos y/o adverbios modales de pensamiento, de duda y de probabilidad.
7. Expresión de aserciones en forma de duda o de probabilidad mediante indicación de incertidumbre o incompetencia, o fingimiento de ignorancia.
8. Acotación de la opinión a la propia persona o a un determinado ámbito o territorio personal, como medida cautelar que restringe la opinión.
9. Negación del supuesto de lo que se quiere pedir o preguntar.
10. Inclusión en petición del posible rechazo del interlocutor o expresión de improbabilidad de que se conceda lo que se solicita.
11. Petición de disculpas ante una interrupción, una pregunta, un favor, etc.
12. Modificaciones del acto de habla que restringen lo dicho mediante construcciones sintácticas condicionales, concesivas o temporales, o uso de unidades fraseológicas estereotipadas.
13. Justificaciones y excusas.
14. Utilización o simulación de estilo directo para expresar las propias palabras o la propia opinión.
15. Elipsis de la conclusión (estructuras suspendidas).
16. Uso de fórmulas fáticas de petición de consentimiento.
17. Impersonalizaciones que apelan al juicio de la mayoría o a un interlocutor general a través de pronombres, formas verbales impersonales u otras formas de despersonalización del origen deíctico del enunciado.
18. Impersonalizaciones con expresiones que evitan la aseveración por parte del hablante y recurren a una causa o presión externa que motiva lo dicho.
19. Impersonalizaciones mediante marcadores discursivos que inciden en la franqueza de lo dicho y lo objetivan.
20. Empleo de marcadores del discurso atenuantes correctores para minimizar la disconformidad dialógica o para rebajar y proteger la propia imagen monológicamente.
21. Uso de marcadores del discurso que indican consecuencia lógica.
22. Movimientos concesivos para minimizar la disconformidad dialógica o para atenuar y proteger la propia imagen monológicamente.
23. Comparación como forma de justificación.
24. Reducción del formato del acto de habla.
25. Utilización de elementos paralingüísticos (risa, tono, vacilación...)⁵.

Como hemos mencionado con anterioridad, en la investigación se toma como unidad de análisis el acto de habla y, por tanto, se ha considerado como pertinente en el funcionamiento de la atenuación lingüística la cantidad de recursos de atenuación que emplea el hablante en cada acto atenuado, bajo el supuesto de que la utilización de mayor

⁴ Estos cuatro primeros recursos corresponden a la atenuación del *dictum*.

⁵ Del recurso 5 al 25 han sido considerados estrategias de atenuación del *modus*. Cuando se combinan recursos de las variables 1-4 y 5-25 nos encontramos ante atenuación del *dictum* y del *modus* a la vez.

número de recursos supone un grado más alto de atenuación (Briz 2007). Por tanto, hemos establecido como variable lingüística, además, el número de estrategias de atenuación utilizadas en cada acto de habla atenuado.

Finalmente, se considera la posición sintáctica en la que se encuentra el recurso de atenuación más significativo de cada acto de habla, atendiendo a si dicho recurso aparece integrado en el acto de habla, intercalado e interrumpiendo o alterando la unidad sintáctica, intercalado con función rectificadora, en posición inicial que anticipa, en posición final que repara o acota o en posición inicial y final a la vez.

3) Factores pragmáticos y discursivos

Con respecto a los aspectos pragmáticos y discursivos que inciden en la producción de atenuación lingüística, hemos atendido al uso que se hace del fenómeno y las funciones que presenta. Hemos trabajado con la variable “carga semántico-pragmática del mensaje”, teniendo en cuenta si se atenúa un contenido que afecta a la imagen del hablante, a la imagen del interlocutor, a la imagen de sujetos que no intervienen en el acto comunicativo, a la relación entre los dos interlocutores o a la negociación entre ellos, o a ninguna de las imágenes implicadas en el acto de habla.

En relación con la variable anterior, hemos analizado siete fines con los que se atenúa en los corpus: reducir la repercusión de una generalización o evidencia o el efecto de lo dicho; evitar o reducir el compromiso del hablante con lo dicho; realizar actividades de autoimagen; manifestar o buscar acuerdo; reparar o mitigar una amenaza a la imagen del oyente; evitar imponer el yo, y justificar el desacuerdo o evitar un posible desacuerdo. Tales fines pueden ser reagrupados en tres funciones básicas de la atenuación: autoprotección (uso de atenuadores para evitar o reducir el compromiso del hablante con lo dicho o su repercusión y para salvar la imagen propia), prevención (evitar las repercusiones de lo dicho o hecho e imponer la opinión propia, buscar acuerdo o justificar desacuerdo) y reparación (mitigar o reparar una amenaza al interlocutor)⁶.

Por otro lado, hemos tenido en cuenta el tipo de acto de habla que presenta discurso atenuado, en atención a su fuerza ilocutiva, a partir de la clasificación básica de los actos de habla (Searle 1969) en directivos (en beneficio del hablante o en beneficio del interlocutor), asertivos (expresión de opiniones o expresión o descripción del estado factual de la realidad), compromisivos y expresivos, incide en el funcionamiento sociopragmático del fenómeno.

Por último, hemos tenido en cuenta otras variables pragmático-discursivas básicas, consideradas muchas de ellas en los estudios coordinados PRESEEA, que permiten controlar factores condicionantes de la variabilidad en circunstancias determinadas: la temática en desarrollo cuando se produce el acto de habla con atenuación (especializada o no especializada), el registro (formal, medio, informal), el estilo discursivo (argumentación, exposición, narración y descripción), el propósito funcional predominante (transaccional o interpersonal), el carácter del discurso atenuado (reproducido o no reproducido), la toma de turno (atenuación en turno propio o robado)

⁶ Véase Albelda, Briz, Cestero, Kotwica y Villalba (2014) y Briz y Albelda (2013).

y el control temático (atenuación en un turno en el que se produce, o no se produce, cambio de tema)⁷.

4) Características sociales de los hablantes

Con respecto a los factores sociales, y siguiendo los presupuestos metodológicos del proyecto PRESEEA, hemos trabajado con tres diferentes: la edad de los interlocutores (jóvenes –de 20 a 34 años–, adultos –de 35 a 54 años– y mayores –55 años o más–), el sexo (mujer y hombre) y el nivel de instrucción (estudios primarios, estudios secundarios –medios– y estudios superiores).

5) Caracterización geolectal y cultural

Uno de los presupuestos básicos del proyecto PRESEEA es comparar los resultados obtenidos en los diferentes estudios coordinados realizados, de manera que la variación diatópica y cultural constituye un objetivo general fundamental. A este respecto, la investigación que aquí presentamos es pionera, ya que ofrece una comparación de los resultados obtenidos en el estudio coordinado de los corpus PRESEEA-Las Palmas, PRESEEA-Madrid, PRESEEA-Santiago de Chile y PRESEEA-Valencia, y establece patrones sociopragmáticos y geolectales de la atenuación en las cuatro comunidades mencionadas. Pasamos a ofrecer ya el contraste detallado.

3. EL EMPLEO DE ATENUACIÓN EN INTERACCIÓN SEMIFORMAL: VARIACIÓN SOCIOPRAGMÁTICA Y GEOLECTAL

La atenuación es un mecanismo pragmático de gran complejidad que se usa para conseguir un acercamiento social, bien evitando amenazas a las imágenes del propio hablante, del interlocutor o de otras personas, o bien reduciendo el compromiso con lo dicho o hecho. Por tratarse precisamente de un mecanismo de gran importancia en la comunicación, relacionado tanto con el principio de cooperación como con el de cortesía, su uso en interacción es bastante habitual, y se incrementa, de forma razonable, a medida que aumenta la formalidad de la situación, por lo que no es extraño que, en los corpus analizados, se haya documentado un uso abundante de actos con atenuación, que varía, no obstante, social y geolectalmente.

Los madrileños de la zona popular de Vallecas atenúan bastante frecuentemente sus actos de habla, y lo hacen mediante recursos lingüísticos variados, pero siguiendo patrones de comportamiento establecidos en su comunidad. En las nueve horas de grabación analizadas, se han documentado 4273 turnos de palabra, en los que se han producido 538 actos de habla con atenuación, distribuidos en 687 turnos; lo que supone que el 16% de los turnos del informante presenta discurso atenuado. Las estrategias de atenuación empleadas son más numerosas que los actos de habla con atenuación, pues los hablantes podemos utilizar una o más de una en cada acto de habla y, habitualmente, los madrileños hacen uso de más de una, aumentando con ello el grado de atenuación; en total, en nuestro corpus, se han utilizado 1438 recursos de atenuación.

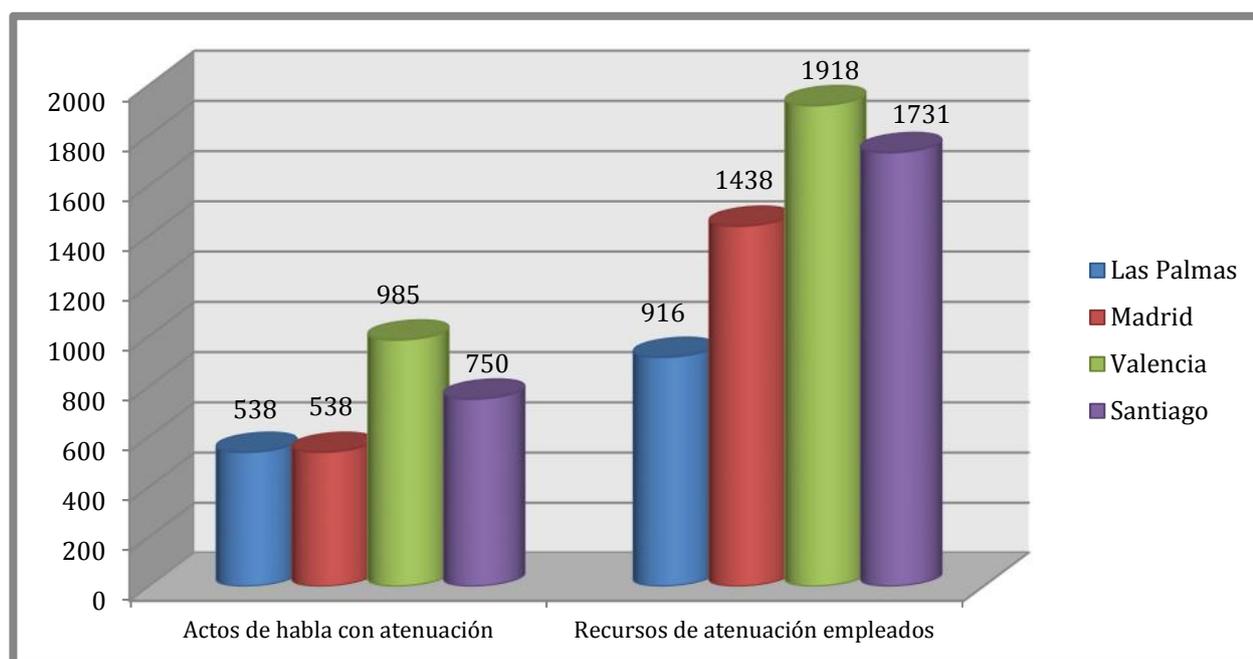
⁷ En el presente trabajo no hacemos referencia a los resultados obtenidos con respecto al tipo de acto de habla atenuado ni a las variables pragmático-discursivas, ya que no resultan tan significativos e interesantes como los relacionados con el uso general de la atenuación y la forma y función que presenta, y supondría una extralimitación del número de páginas.

Tales resultados difieren de los encontrados en Valencia, comunidad bilingüe, donde la cifra tanto de actos de habla atenuados como de estrategias de atenuación es considerablemente mayor. Así, en las nueve horas de entrevistas analizadas de PRESEEA-Valencia, se han documentado un total de 985 actos de habla atenuados. En algunos de estos actos de habla se emplea solo una estrategia (mecanismo) atenuante, pero en otros se emplea más de una; se han obtenido casos en los que en un mismo acto de habla se han empleado hasta siete u ocho estrategias atenuantes. La suma de todas las estrategias atenuantes identificadas asciende a 1918 recursos de atenuación. Respecto a los turnos, en el corpus PRESEEA-Valencia los informantes han producido 1228 turnos en las nueve horas de grabación analizada, de los que 582 presentan atenuación; el resultado es que el 47,3% de los turnos de los informantes contiene atenuación.

Los datos que ofrece al respecto el corpus de Las Palmas son más cercanos a los del centro peninsular que a los de la urbe bilingüe. Así, en Las Palmas de Gran Canaria, en las nueve horas de grabación analizadas, se han encontrado 538 actos de habla atenuados, en 3118 turnos de palabra, y un total de 916 recursos atenuadores, lo que supone una cifra más baja que en las demás zonas tratadas en este trabajo. En la mayoría de los casos se utiliza un solo recurso para atenuar, pero en otras ocasiones encontramos dos, tres, cuatro e incluso más tácticas atenuantes. La proporción de turnos de palabra con atenuación es, de nuevo, más cercana a la de la capital española, pues supone el 13%.

Finalmente, en las nueve horas de grabación correspondientes a la variedad de Santiago de Chile, se han registrado 750 actos de habla atenuados con un total de 1731 recursos atenuadores, cifra cercana a la de la ciudad valenciana y madrileña y muy alejada de la de la muestra canaria. De manera específica, los hablantes de Santiago de Chile emplean entre 1 y 15 recursos atenuadores por cada acto de habla, aunque en la mayor parte de las ocasiones se utiliza solo uno de dichos recursos por cada acto de habla (325 casos) o dos recursos por acto de habla (192 casos). En apenas dos casos, se trató de 10 o más recursos de atenuación por acto de habla. Y, en proporción, la comunidad hispanoamericana se aproxima, de nuevo, a la valenciana, ya que presenta un 43% de turnos de palabra con atenuación.

Gráfico 1. Frecuencia de atenuación en contraste



Los resultados generales obtenidos en los análisis realizados muestran, claramente, la existencia de variación en el uso de atenuación condicionada por las características sociales de los hablantes, lo que nos lleva a pensar que nos encontramos ante un fenómeno sociolingüístico. En el barrio de Vallecas de Madrid, los hombres atenuan más que las mujeres (288 casos, frente a 250), los adultos más que los jóvenes y que los mayores (201 casos, frente a 187 y 150, respectivamente) y las personas con nivel de instrucción superior, más que las que tienen un nivel de instrucción medio o bajo (241 casos, frente a 149 y 148).

En Valencia, encontramos algunas diferencias reseñables con respecto a lo que acontece en Madrid. En el parámetro sexo, ocurre lo contrario: en Valencia atenuan más las mujeres que los hombres (515 actos de habla atenuados en mujeres, frente a 470 casos en hombres). Sin embargo, en el parámetro edad, hay coincidencia con Vallecas; también en Valencia son los adultos (la franja intermedia de edad) quienes más atenuan, además con una gran diferencia. Hemos obtenido 410 actos de habla atenuados en adultos, 266 casos de atenuación en jóvenes y 309 en mayores. El sociolecto con mayor número de casos es el medio: los hablantes con nivel de instrucción medio han atenuado 516 actos de habla; los de nivel bajo 228 actos de habla, y los de nivel alto 241 actos de habla.

Los resultados de Las Palmas de Gran Canaria indican que, como sucede también en Valencia, las mujeres atenuan en mayor medida que los hombres, si bien la diferencia no es llamativa (276 actos atenuados frente a 262). La distribución en cuanto al nivel de estudios se acerca más, sin embargo, a los datos de Madrid-Vallecas, ya que los hablantes que más atenuación presentan son los que poseen estudios universitarios (205 actos atenuados); en la comunidad de habla palmense, estos están seguidos por los del nivel medio (180) y, por último, por los de nivel bajo (153). Con respecto a la edad, los jóvenes registran 196 actos con atenuación, los adultos, 201, y los mayores, 141. Como puede

observarse, se produce una distancia notable entre la atenuación de los hablantes de las dos generaciones más jóvenes (cuyos datos son muy similares) y la correspondiente al tercer grupo generacional.

En lo que respecta a la variedad de Santiago de Chile, el análisis de los datos indica que los hombres atenúan más que las mujeres, aunque se trata de frecuencias de empleo casi idénticas: 403 casos de actos de habla atenuados por hombres y 347 por mujeres. El comportamiento es, por lo tanto, muy similar al del barrio de Vallecas en Madrid. En relación con el factor edad, se observa que los actos atenuados disminuyen conforme aumenta la edad: 320 casos en los hablantes jóvenes, 283 casos en los hablantes adultos y 147 casos en los mayores. Sobre la variable nivel de instrucción, en esta comunidad de habla, los hallazgos indican que son los informantes con nivel de instrucción más alto quienes menos atenúan (131 casos), mientras que los hablantes de los niveles de instrucción bajo y medio presentan comportamientos más similares: 328 casos en el primer nivel de instrucción y 291 en el segundo.

Los gráficos que se ofrecen a continuación dan cuenta clara de la variación sociogeolectal en relación con la frecuencia de atenuación en interacción semiformal:

Gráfico 2. Frecuencia de atenuación en contraste: sexo

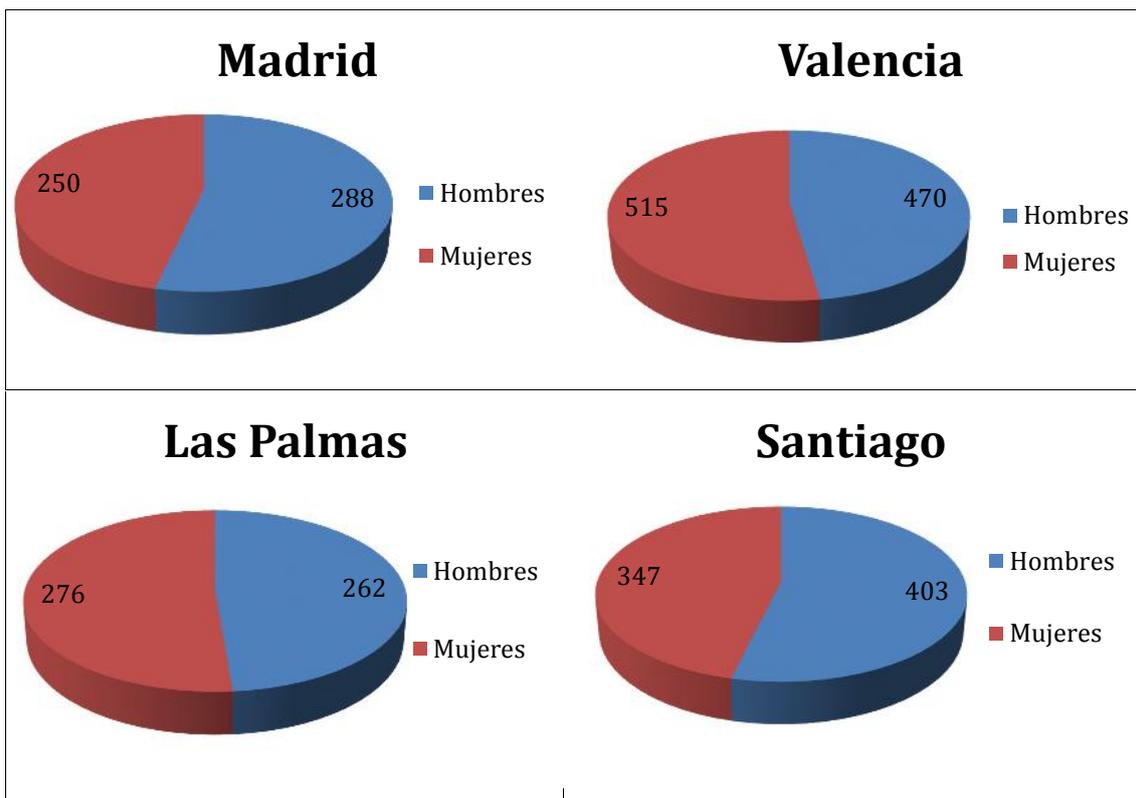


Gráfico 3. Frecuencia de atenuación en contraste: edad

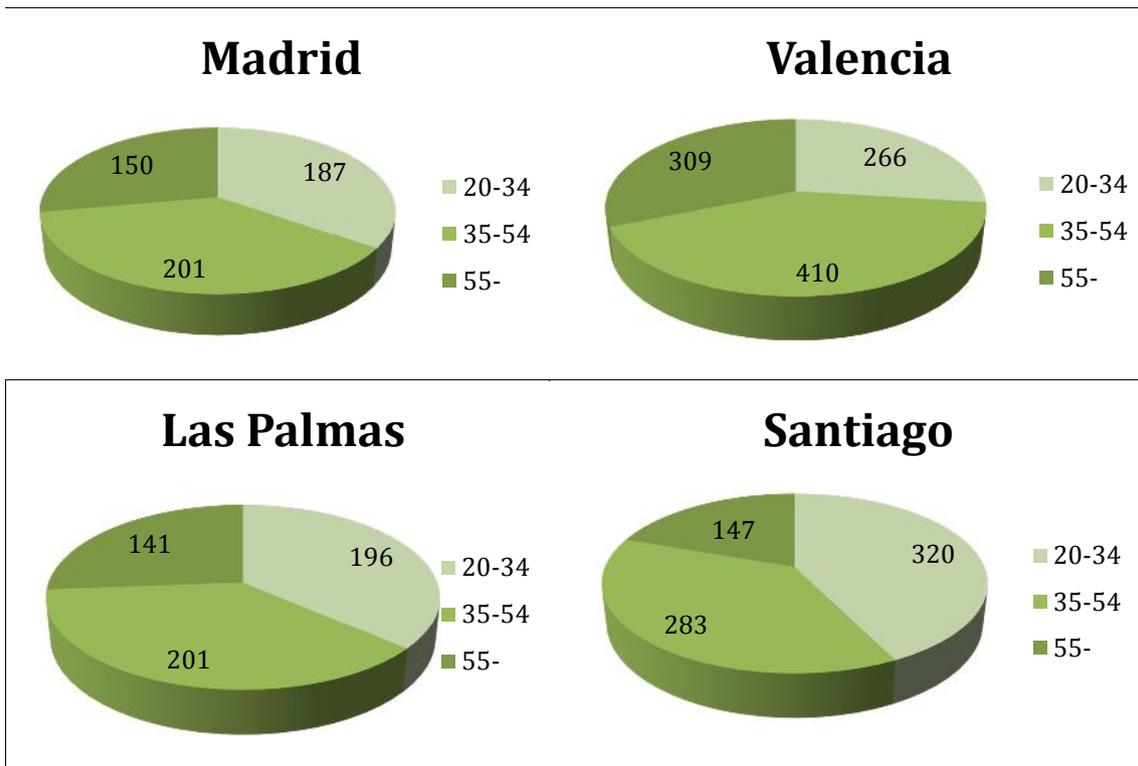
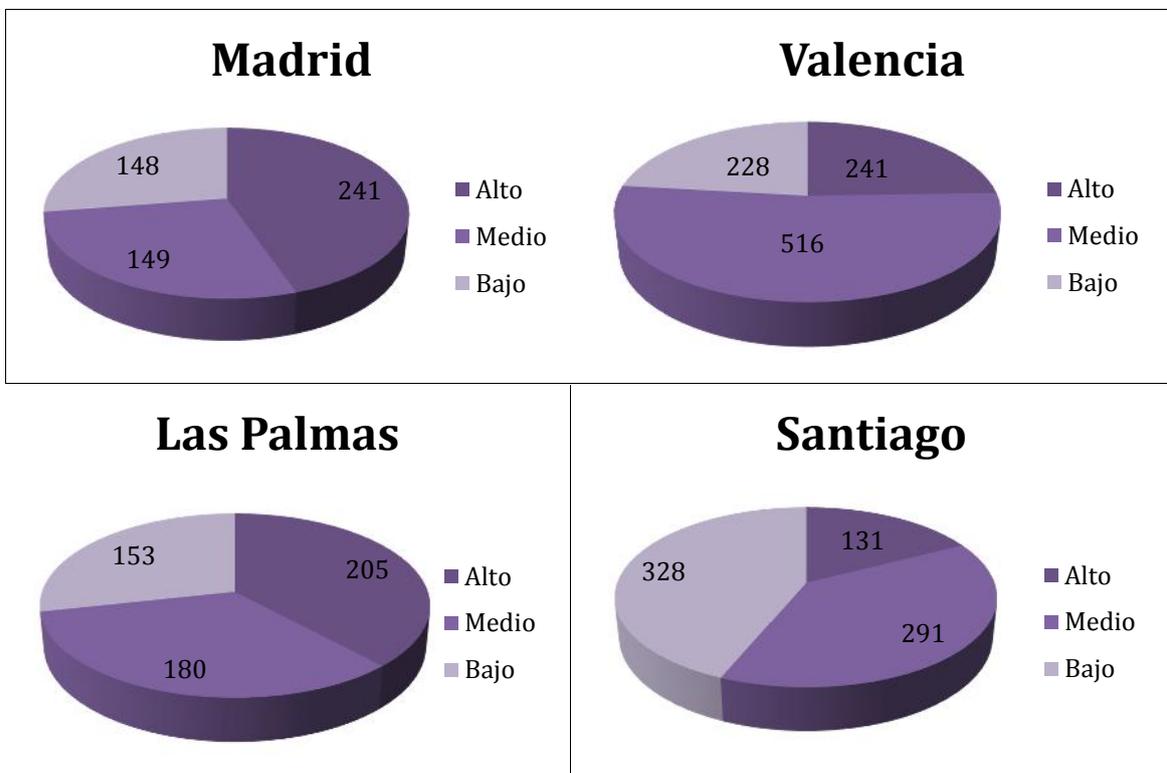


Gráfico 4. Frecuencia de atenuación en contraste: nivel de instrucción



Estos datos generales, no obstante, deben ser matizados, ya que el comportamiento de hombres y mujeres de diferentes edades y niveles de instrucción no es el mismo. Así, en Madrid, son los hombres de mediana edad los que más atenúan (129 casos), seguidos de los jóvenes (93 casos), independientemente del nivel de instrucción que tengan, y aumenta el uso de atenuación a medida que sube el nivel de instrucción. En el caso de las mujeres hay mayor variabilidad: las jóvenes suelen atenuar más que las mayores y que las adultas (94 casos, 84 y 72, respectivamente), excepto en el nivel de instrucción bajo, y las que tienen un nivel de instrucción bajo atenúan más que las que tienen un nivel medio (75 frente a 70). La tabla que ofrecemos a continuación permite apreciar claramente las diferencias marcadas a las que aludimos.

Tabla 1. Actos de habla con atenuación en el corpus PRESEEA-Madrid (Vallecas):
sexo, edad y nivel de instrucción

Nivel de instrucción			Edad			Totales
			20-34 años	35-55 años	55+ años	
Estudios primarios	Sexo	Mujer	27	31	17	75
		Hombre	24	36	13	73
Estudios secundarios	Sexo	Mujer	25	19	26	70
		Hombre	28	32	19	79
Estudios superiores	Sexo	Mujer	42	22	41	105
		Hombre	41	61	34	136
Totales			187	201	150	538

En la Tabla 2, puede apreciarse el detalle de los resultados absolutos de los actos atenuados por cada informante del corpus PRESEEA-Valencia. El mayor número de casos lo tenemos en la generación intermedia del sociolecto medio: la informante mujer ha atenuado 125 actos de habla y el hombre 107 casos. No se han constatado muchas regularidades en el corpus de Valencia; así, si bien son las informantes de edad intermedia las que más atenúan y los informantes mayores tienden a atenuar más que los jóvenes, no se trata de una diferencia que se cumpla en todos los casos. Los informantes que presentan el menor número de casos son, por un lado, el hombre adulto de nivel de instrucción bajo (22 casos) y el hombre joven del nivel de instrucción superior (23 casos); les sigue la mujer, también joven, de nivel de instrucción bajo (26 casos).

Tabla 2. Actos de habla con atenuación en el corpus PRESEEA-Valencia: sexo, edad y nivel de instrucción

Nivel de instrucción			Edad			Totales
			20-34 años	35-55 años	55+ años	
Estudios primarios	Sexo	Mujer	26	44	49	119
		Hombre	39	22	48	109
Estudios secundarios	Sexo	Mujer	70	125	79	274
		Hombre	72	107	63	242
Estudios superiores	Sexo	Mujer	36	56	30	122
		Hombre	23	56	40	119
Totales			266	410	309	985

En Las Palmas de Gran Canaria, los informantes que menos atenúan son los hombres del nivel de instrucción bajo; en este nivel, las mujeres presentan exactamente el doble de actos atenuados que los encuestados. Sin embargo, en el resto de los niveles educativos se invierten los datos, si bien de una manera menos marcada, y son los informantes varones los que más actos atenuados reúnen: 102 en el nivel secundario y 109 en el universitario (en este último grupo las cifras entre hombres y mujeres son más cercanas). En términos individuales, vemos que el hablante con más actos con atenuación es el joven del nivel superior, seguido del de la segunda generación del intermedio. También son hombres los que menos actos atenuados recogen, concretamente los mayores y adultos del grado de instrucción bajo, seguidos del de la tercera generación con estudios superiores; ninguno de ellos alcanza la veintena de casos.

Las mujeres, aunque no presenten esos índices tan extremos, también ofrecen datos variados, ya que en algunos casos atenúan considerablemente (sobre todo, como decíamos al principio, las de primera y segunda generación del nivel de estudios inferior, pero también, curiosamente, la informante de la tercera generación con estudios superiores), mientras que en otras ocasiones ofrecen índices bastante más moderados (encuestadas de la primera y tercera generaciones del nivel medio o encuestada de mayor edad del bajo).

Tabla 3. Actos de habla con atenuación en el corpus PRESEEA-Las Palmas: sexo, edad y nivel de instrucción

Nivel de instrucción			Edad			Totales
			20-34 años	35-55 años	55+ años	
Estudios primarios	Sexo	Mujer	38	41	23	102
		Hombre	26	13	12	51
Estudios secundarios	Sexo	Mujer	23	34	21	78
		Hombre	27	46	29	102
Estudios superiores	Sexo	Mujer	31	27	38	96
		Hombre	51	40	18	109
Totales			196	201	141	538

Los datos obtenidos del corpus PRESEEA de Santiago de Chile permiten concluir que la mayor variabilidad se produce en las mujeres, dado que las que tienen estudios universitarios –sobre todo las de 55 años y más– emplean muy pocos recursos atenuadores (162) en comparación al resto de los hablantes de la muestra, que se sitúan siempre por encima de los 235 casos, independiente del factor sexo. Por oposición a este dato, las mujeres con estudios secundarios, en especial aquellas que tienen entre 20 y 34 años, son las que utilizan recursos atenuadores con mayor frecuencia, llegando a registrar, sin considerar el factor edad, 440 casos, lo que corresponde al 25,4% (o un cuarto) del total de la muestra. Asimismo, en el grupo de estudios primarios, las mujeres de edad intermedia presentan poca frecuencia de empleo de atenuantes frente a las de la misma edad, pero con estudios secundarios.

Respecto de esta variedad de español, también es interesante que la variabilidad de edad presenta una evidente disminución de empleo de recursos atenuantes entre los hablantes del tercer grupo etario, quienes registran menos de la mitad de los casos de los hablantes del grupo de edad joven. Esto se genera, de manera muy evidente, porque en todos los niveles de instrucción, los hablantes del grupo de 20 a 34 años, suelen emplear más de 100 recursos atenuadores, excepto en el grupo de mujeres jóvenes con estudios superiores.

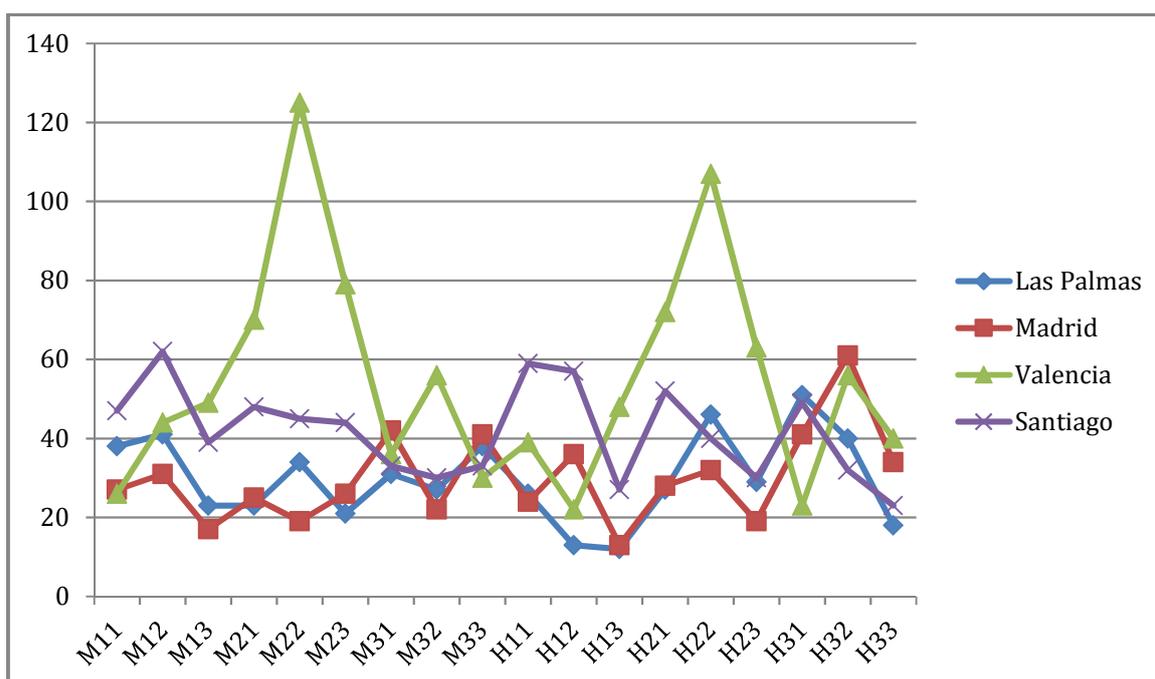
Las diferencias marcadas por acto de habla se presentan a continuación.

Tabla 4. Actos de habla con atenuación en el corpus PRESEEA-Santiago de Chile: sexo, edad y nivel de instrucción

Nivel de instrucción			Edad			Totales
			20-34 años	35-55 años	55+ años	
Estudios primarios	Sexo	Mujer	47	62	39	148
		Hombre	59	57	27	143
Estudios secundarios	Sexo	Mujer	48	45	44	137
		Hombre	52	40	30	122
Estudios superiores	Sexo	Mujer	33	30	33	96
		Hombre	49	32	23	104
Totales			288	266	196	750

Como puede deducirse a partir de los datos recogidos en las tablas, parece que estamos ante diversos patrones sociogeolectales, pues no encontramos paralelismo en lo que acontece en las cuatro comunidades objeto de estudio. En las tres españolas, la mayor frecuencia de atenuación se registra en el habla de los adultos, frente a lo que acontece en la chilena, que es en interacción con jóvenes. Los sujetos con estudios superiores son los que más atenúan en Madrid y en Las Palmas, y, en Valencia, son los sujetos con estudios medios; estos datos también contrastan con lo que acontece en la ciudad americana, en la que son los informantes con estudios primarios los que más frecuentemente atenúan. El gráfico 5 permite ver la variación sociogeolectal en las cuatro comunidades analizadas:

Gráfico 5. Frecuencia de atenuación en contraste: sexo, edad y nivel de instrucción



Como ya hemos postulado en otras ocasiones, los datos obtenidos en los análisis realizados y su comparación en las cuatro comunidades llevan a explicar la atenuación a partir de variación sociocultural o a partir de una especialización lingüística y funcional que refleja el uso de estrategias interactivas diferentes condicionado por factores sociales. Los resultados indican, en nuestra opinión, que diferentes sociolectos tienen distintas estrategias de cooperación y cortesía en interacción, pues, considerando la atenuación, como se ha hecho habitualmente, una estrategia de cortesía y de cooperación⁸, hombres y mujeres, jóvenes, adultos y mayores y personas con diferente nivel de instrucción la utilizan en proporciones diferentes, que varían, a su vez, geolectalmente. De la misma manera ocurre con los diversos tipos de atenuación, los recursos lingüísticos de atenuación más empleados o las funciones habituales con que se hace uso de la estrategia que nos ocupa, es decir, con su forma y su función, tal y como se detalla en los siguientes apartados.

3.1. Variación en tipos de atenuación, en contraste

La clase de atenuación, esto es, si formalmente se atenúa lo que se dice, reduciendo el valor proposicional del enunciado, si se atenúa lo que se hace, reduciendo la fuerza ilocutiva del acto de habla, o lo que se dice y se hace a la vez, reduciendo el valor proposicional del enunciado y la fuerza ilocutiva del acto de habla a la vez, es variable, y la diferente proporción de uso responde a condicionantes sociopragmáticos.

En el distrito de Vallecas de Madrid, el tipo de atenuación más empleado es la atenuación del *modus* (314 casos), seguida de una combinación de atenuación del *dictum* y el *modus*

⁸ En el sentido en el que Briz (2007: 7) alude al fin último de toda interacción comunicativa: lograr el acuerdo y la aceptación, aunque sea social.

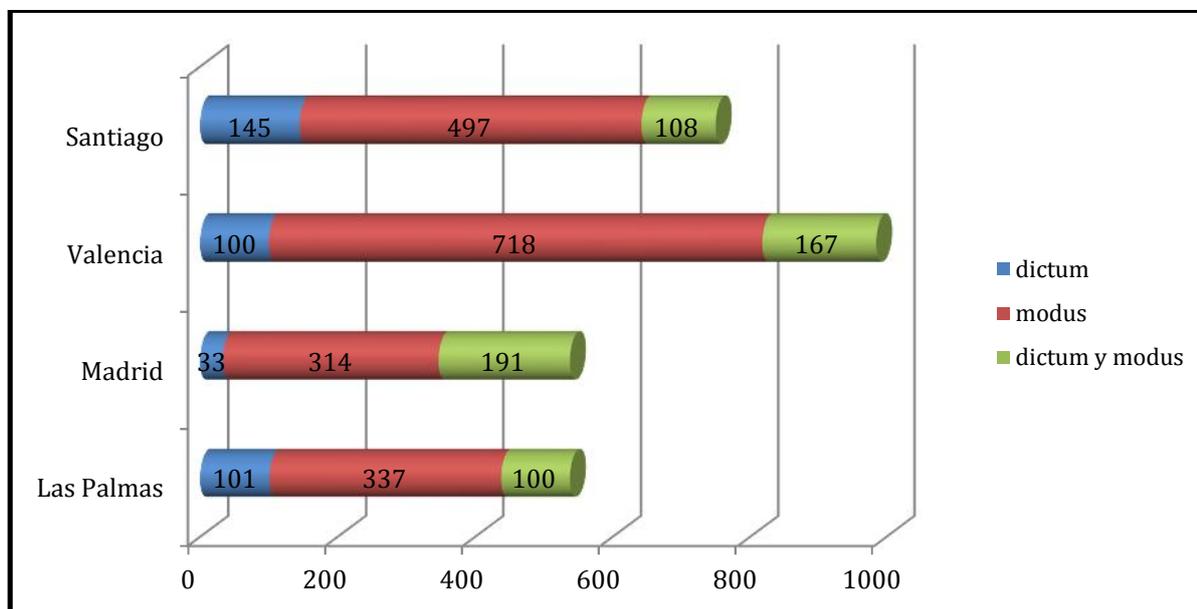
(191 casos) y, por último, de atenuación del *dictum* (33 casos). Se atenúa, pues, el valor ilocutivo del acto de habla mucho más que el valor proposicional del enunciado.

En el corpus PRESEEA de Valencia, el tipo de atenuación más empleado, al igual que en el corpus de Vallecas, es la atenuación del *modus* (718 actos de habla atenuados). En segundo lugar, es más frecuente la atenuación que combina la incidencia sobre el *dictum* y el *modus* (167 casos), y por último, la atenuación del *dictum* (100 casos). De nuevo, se atenúa más el valor ilocutivo que el semántico.

En las entrevistas de Las Palmas, el tipo de atenuación más empleado es también la atenuación del *modus*, con un total de 337 actos de habla. Con respecto a los otros dos tipos, los resultados obtenidos en la comunidad canaria se alejan de los hallados en Valencia y Vallecas, ya que se produce un paralelismo en la aparición de atenuación que combina la incidencia sobre el *dictum* y el *modus* (100 casos) y aquella que afecta al contenido proposicional exclusivamente (101 ocurrencias)⁹.

Por último, en el análisis de los datos del corpus PRESEEA de Santiago de Chile, se observó que suele emplearse más la atenuación del *modus* (497 actos de habla atenuados), seguida de la atenuación del *dictum* (145 actos de habla) y que, en tercer lugar, se encuentra la frecuencia de los casos de atenuación a través del *dictum* y el *modus* de manera conjunta (108 casos); en estos últimos casos, sin embargo, las diferencias son muy menores.

Gráfico 6. Frecuencia de tipos de atenuación en contraste



⁹ Como se verá más adelante, se observa un comportamiento dispar según los niveles de instrucción en este sentido, ya que los hablantes del nivel superior siguen el patrón de comportamiento habitual en las comunidades de contraste, mientras que son los niveles inferiores los que aumentan notablemente los casos de atenuación exclusiva del *dictum*.

Hombres y mujeres de Madrid (Vallecas) siguen el patrón general de comportamiento con respecto al tipo de atenuación que utilizan mayoritariamente y, así, atenúan habitualmente el *modus* o el *dictum y modus*, si bien es conveniente mencionar que, proporcionalmente, las mujeres atenúan más el *dictum* que los hombres (un 9,2% frente a un 3,4%), lo que podría indicar una mayor atención a la forma de las primeras.

En Valencia, también las mujeres atenúan más el *dictum* que los hombres. Se han obtenido 77 casos de atenuación del *dictum* en mujeres (lo que supone un 15% del total de actos atenuados en mujeres), frente a 42 casos de atenuación del *dictum* en hombres (lo que supone un 4,7% del total de actos atenuados en hombres). La diferencia en el sexo en los tipos de atenuación es más apreciable en el caso de la atenuación del *dictum* y *modus*, que en el caso de las mujeres (107 casos, 20,7% del total de atenuación en mujeres) es mucho más alta que en los hombres (60 casos, 12,7% del total de atenuación en hombres).

En Las Palmas, como se veía en los datos generales, los informantes de ambos sexos atenúan mayoritariamente el *modus*, y se repite también el patrón de comportamiento que se ha señalado para Vallecas y para Valencia: las mujeres atenúan más el *dictum* que los hombres, llegando incluso a presentar este tipo de atenuación como la segunda en frecuencia (supone un 20,6%, frente al 17,4% que representa la combinación de *dictum* y *modus*). No obstante, en el caso de la comunidad isleña los hombres atenúan en un 16,8% el *dictum* y en un 19,8% el *modus* y el *dictum* de manera conjunta, lo que apunta a un paralelismo notable entre ambos tipos de atenuación y aleja los resultados de los hallados en los grupos de contraste, como ya se apuntaba en los datos generales.

En Santiago de Chile, los datos difieren mínimamente de los encontrados en las otras variedades del español investigadas en este trabajo. Las mujeres atenúan mayoritariamente el *modus* (70,3% del total de actos atenuados por mujeres) y atenúan menos *dictum* y *modus* (11,5%). Los casos de atenuación del *dictum* equivalen al 18,2% de los actos atenuados por mujeres. Los hombres, por su parte, atenúan en un 62,8% el *modus*, en un 15,6% el *dictum* y en un 21,6% *dictum* y *modus*.

La tabla 6 permite ver estos datos con mayor claridad:

Tabla 6. Frecuencia de tipos de atenuación: sexo

Comunidad de habla			Tipo de atenuación			Totales
			<i>dictum</i>	<i>modus</i>	<i>dictum+modus</i>	
Madrid	Sexo	Mujer	23	139	88	250
		Hombre	10	175	103	288
Valencia	Sexo	Mujer	58	350	107	515
		Hombre	42	368	60	470
Las Palmas	Sexo	Mujer	57	171	48	276
		Hombre	44	166	52	262
Santiago	Sexo	Mujer	63	244	40	347
		Hombre	82	253	68	403

Si atendemos a la edad de los informantes, de nuevo encontramos el patrón general de comportamiento en Madrid. No obstante, parece oportuno destacar que, proporcionalmente, en el habla de los adultos no hay una diferencia tan marcada como en el habla de los jóvenes y los mayores en la frecuencia de uso de atenuación del *modus* y del *dictum* y *modus* (57% y 39% de los adultos, frente a 59% y 36% de los jóvenes y 59% y 30% de los mayores). Los mayores, por otro lado, son los que usan más la atenuación de *dictum* (11%, frente a 5% de los jóvenes y a 4% de los adultos).

En Valencia, los casos más bajos de atenuación exclusiva del *dictum* son los de los jóvenes (5% del total de atenuación en jóvenes), seguidos de los mayores (8% del total de atenuación en mayores) y, por último, de los adultos (15% respecto al total de atenuación en adultos). También los jóvenes son los que menos atenuación combinada producen (12,5%), le siguen, de nuevo, los mayores (14%) y los adultos (20%). En ese sentido, obtenemos que los jóvenes, sobre todo, emplean la atenuación exclusiva del *modus* (82% del total en jóvenes); los mayores atenúan exclusivamente el *modus* en un 78% sobre su total, y los adultos son el grupo generacional con menor representación en la atenuación del *modus*, un 65% del total de atenuación en adultos.

En Las Palmas, se observa un aumento del porcentaje de atenuación del *modus* en exclusiva a medida que va aumentando la edad de los entrevistados: en los jóvenes, este se sitúa en el 52%; en los hablantes adultos, asciende al 66,2%, y, finalmente, los informantes mayores presentan un índice de atenuación del *modus* del 72,3%. Con respecto a los otros tipos de atenuación, los jóvenes son los que más utilizan la del *dictum* en exclusiva, con un 22,5%, y el índice va descendiendo hasta llegar al 14,9% de los hablantes de más edad; lo mismo sucede con la combinación de *dictum* y *modus*, que empieza con un 25,5% de los menores, continúa con el 15,9% de los hablantes de la generación intermedia y acaba con el 12,8% de los mayores.

Finalmente, en Santiago de Chile, los jóvenes atenúan el *modus* en un 63,8%, mientras que el segundo grupo etario atenúa en un 68,5% y el tercer grupo de edad en un 67,3%. En lo que respecta a atenuación del *dictum* y *modus*, los hablantes del primer grupo etario usan esta estrategia en un 16,3% del total de actos atenuados por dicho grupo de hablantes, los sujetos de 35 a 54 años lo hacen en un 14,1% y los del tercer grupo de edad en un 10,9% del total de actos atenuados en este rango de edad. Por último, la atenuación del *dictum* equivale al 19,9% en los hablantes de 20 a 34, a 17,4% en los de 35 a 54 años y al 21,8% en los de 55 años y más.

La tabla 7 recoge las frecuencias absolutas en relación a la edad, lo que permite ver más claramente la variación existente en las cuatro comunidades:

Tabla 7. Frecuencia de tipos de atenuación: edad

Comunidad de habla			Tipo de atenuación			Totales
			<i>dictum</i>	<i>modus</i>	<i>dictum+modus</i>	
Madrid	Edad	20-34 años	9	111	67	187
		35-54 años	8	114	79	201
		+ 55 años	16	89	45	150
Valencia	Edad	20-34 años	15	217	34	266
		35-54 años	62	257	91	410
		+ 55 años	23	245	41	309
Las Palmas	Edad	20-34 años	44	102	50	196
		35-54 años	36	133	32	201
		+ 55 años	21	102	18	141
Santiago	Edad	20-34 años	64	204	52	320
		35-54 años	49	194	40	283
		+ 55 años	32	99	16	147

Por último, es necesario mencionar que, en Madrid, los hablantes de instrucción baja, y también los de superior, no muestran una diferencia tan marcada entre la frecuencia de uso de atenuación del *modus* y del *dictum* y *modus*, aunque atenúan más, siguiendo el patrón general, el *modus* (57% y 36% , respectivamente, los jóvenes; 54% y 40%, respectivamente, los mayores), como lo hacen los sujetos con estudios medios (67% y 28%, respectivamente), lo que indica una tendencia marcada de los hablantes de instrucción media a atenuar especialmente el valor ilocutivo del acto de habla, favoreciendo el uso indirecto de las estrategias pragmáticas.

En Valencia, es interesante señalar que en el sociolecto medio se ha obtenido casi el mismo porcentaje de casos de atenuación del *dictum* (14,1%) y de la combinación del *dictum* y del *modus* (15,3%). En el resto de sociolectos la diferencia está más marcada. La atenuación minoritaria es la que afecta exclusivamente al *dictum*.

El nivel de instrucción en Las Palmas ofrece unos resultados interesantes, ya que en los discursos de los hablantes de nivel alto se da el patrón de comportamiento que resulta más habitual en las comunidades de contraste: así, estos hablantes con estudios superiores atenúan en mayor medida la fuerza ilocutiva de sus mensajes (un 62% de los casos) y, en segundo lugar, combinan los recursos del *modus* y del *dictum* (23,4%). Cuando se pasa al nivel intermedio, se observa una equivalencia exacta entre los actos con atenuación del *dictum* en exclusiva y los combinados, que suponen un 17,8% cada uno, frente al 64,4% de los casos de atenuación del *modus* (estos datos se asemejan a los hallados en Valencia también para el nivel medio). Finalmente, en los hablantes del nivel de instrucción bajo se observa que la atenuación del *modus* supone el 61,4% del total; la combinación del *modus* y el *dictum*, el 13,1%, mientras que la del *dictum* en exclusiva alcanza el 25,5%.

El factor nivel de instrucción en la variedad de Santiago de Chile permite concluir que el *modus* es atenuado por los informantes con estudios primarios en un 69,5%, por el grupo con estudios medios en un 70,8% y por aquellos con estudios universitarios en un 48%. La combinación del *modus* y el *dictum* corresponde al 14,6% en los hablantes del grupo

bajo, al 9,6% en los del grupo medio y al 24,4% en los que tienen estudios universitarios. El *dictum* de manera exclusiva es usado en un 15,8% por los hablantes con estudios bajos, en un 19,6% por los que tienen estudios medios y en un 27,5% por los sujetos con estudios universitarios.

Tabla 8. Frecuencia de tipos de atenuación: nivel de instrucción

Comunidad de habla			Tipo de atenuación			Totales
			<i>dictum</i>	<i>modus</i>	<i>dictum+modus</i>	
Madrid	Instrucción	Baja	11	84	53	148
		Media	8	99	42	149
		Alta	14	131	96	241
Valencia	Instrucción	Baja	11	170	47	228
		Media	73	364	79	516
		Alta	16	185	40	241
Las Palmas	Instrucción	Baja	39	94	20	153
		Media	32	116	32	180
		Alta	30	127	48	205
Santiago	Instrucción	Baja	52	228	48	328
		Media	57	206	28	291
		Alta	36	63	32	131

Como acabamos de mencionar, visto en conjunto, los informantes madrileños utilizan en mayor proporción atenuación del *modus*, pero, si relacionamos la edad, el sexo y el nivel de instrucción, observamos que se dan cruces curiosos. Los hombres jóvenes no atenúan nunca únicamente el *dictum*, y los de estudios primarios atenúan más el *dictum* y *modus* que el *modus*, no cumpliendo, así, el patrón general de comportamiento. Solo los hombres mayores de estudios superiores atenúan, aunque en baja proporción, el *dictum*, siendo mucho más frecuente en todos los mayores de los tres niveles de instrucción la atenuación únicamente del *modus*. En el caso de las mujeres, todas atenúan en alguna ocasión solo el *dictum*, y es destacable el hecho de que las jóvenes y mayores de estudios superiores atenúen considerablemente más el *dictum* y el *modus* a la vez que solo el *modus*.

En Valencia, hemos obtenido los siguientes resultados al cruzar los parámetros sociolingüísticos. Los informantes que apenas han atenuado exclusivamente el *dictum* son los hombres del sociolecto alto. Tampoco hay muchos casos de atenuación exclusiva del *dictum*, en general, en todo el sociolecto bajo. El grupo con mayor número de atenuación exclusivamente del *dictum* son las mujeres adultas del sociolecto medio. Otro dato destacable es la variación en cuanto al sexo en la atenuación combinada del *dictum* y el *modus*. Es siempre mayor este tipo de atenuación en mujeres que en hombres, en todas las edades. Respecto a las franjas etarias, tanto la atenuación exclusivamente del *dictum* como la combinada del *dictum* y el *modus*, es mayoritaria en los adultos, seguida de los mayores y, por último, de los jóvenes.

En la comunidad canaria, se comprueba que el comentado aumento de la atenuación exclusiva del *dictum* a medida que se desciende en el nivel de instrucción se produce

tanto en los hombres como en las mujeres: los hombres de nivel bajo llegan al 23,5% y las mujeres al 26,5%. Los mayores porcentajes de combinación de estrategias de *dictum* y *modus* corresponden a los entrevistados y entrevistadas del sociolecto alto, mientras que las mujeres del nivel medio ofrecen el porcentaje más abultado de recursos que atenúan la fuerza ilocutiva del acto de habla. En lo que respecta a las variables sexo y edad en la misma comunidad palmense, se observa que los grupos que más atenúan exclusivamente el *modus* son los hombres adultos y las mujeres mayores (ambos coinciden en un 70,7%). Por el contrario, los hombres jóvenes son los que menor porcentaje de este tipo de atenuación presentan (50%), mientras que alcanzan las mayores cifras en la atenuación combinada de *dictum* y *modus* (32,7%). Otro dato curioso es el elevado porcentaje que ostenta la atenuación exclusiva del *dictum* por parte de las mujeres jóvenes (28,3%), sobre todo si consideramos que ningún otro grupo llega al 20%. Por último, si se considera el nivel de instrucción y la edad de los entrevistados grancanarios, se constata que los jóvenes con estudios primarios son los que más atenuación exclusiva del *dictum* presentan (casi un 40%), mientras que los hablantes de la misma edad pero con estudios superiores son los que utilizan en menor medida este tipo de atenuación (8,5%). Resulta interesante comprobar cómo los entrevistados de la tercera generación, independientemente de su nivel de instrucción, son los que mayores porcentajes ostentan de atenuación exclusiva del *modus* (con índices siempre superiores al 70%).

En la variedad santiaguina, si se consideran las variables sexo, edad y nivel de instrucción, se constata que quienes más atenúan el *modus* –el tipo de atenuación más empleado– son los hombres del grupo de edad joven con estudios primarios. Por su parte, cuando menos se atenúa el *dictum* se trata de mujeres, aunque de 55 años y más y del tercer nivel de instrucción. Cuando se atenúa *dictum* y *modus* los resultados son igualmente interesantes, pues los principales hallazgos son similares a los ya descritos para el empleo de atenuación de *dictum*; en concreto, son las mujeres quienes emplean menos recursos atenuadores, sobre todo, aquellas representativas del grupo que va de los 55 años en adelante y de los niveles de instrucción medio y alto.

Los resultados obtenidos en el análisis de la frecuencia de uso de los distintos tipos de atenuación y su relación, por un lado, con el sexo, la edad y el nivel sociocultural de los sujetos y, por otro, con su variedad dialectal, parecen dar cuenta de cierta tendencia al uso de mecanismos lingüísticos y pragmáticos más directos por parte de la mujer y de mecanismos más indirectos, pragmáticos solo en mayor proporción, por parte de los hombres. Asimismo, se aprecia una gran variación si atendemos, también, a la edad y el nivel de instrucción de las personas. Esta primera distribución de proporciones en el tipo de atenuación más frecuentemente empleada nos permite hablar de especialización de estrategias por sexos, edades y nivel de instrucción, reflejo, sin duda, de la existencia de variación diastrática, y de patrones geolectales, que se relacionan de forma directa con el número y el tipo de recursos lingüísticos utilizados de manera habitual para atenuar en los actos de habla producidos en interacción, a los que atendemos a continuación.

3.2. Variación en los recursos lingüísticos de atenuación, en contraste

3.2.1. El grado de atenuación

En los estudios realizados sobre la atenuación, se suele asociar el fenómeno con la utilización de determinados recursos lingüísticos, a los que se atiende de forma conjunta, sin hacer distinciones de estrategias, o considerando de forma individual cada uno de

ellos. El estudio sociopragmático de la atenuación que se está llevando a cabo en el marco del proyecto PRESEEA considera como unidad de análisis el acto de habla y, con ello, identifica el número de recursos de atenuación que el hablante emplea en cada acto de habla atenuado, además de los tipos de recursos más usados como estrategias de atenuación y su combinación, lo que permite comprobar el patrón de comportamiento que muestran los individuos con respecto a la cantidad y la clase de recursos que usan habitualmente para atenuar en sus actos de habla y, en este estudio, la variación social y geolectal.

A este respecto, cabe decir que el corpus analizado de Madrid muestra variación diastrática relevante en el número de estrategias lingüísticas utilizadas para atenuar, pues lo más frecuente es que se utilicen en el mismo acto de habla 2 (32,34%), 3 (27,32%), 1 (17,28%) o 4 (15,61%) recursos diferentes de atenuación¹⁰. Hombres y mujeres siguen el patrón general de comportamiento apuntado¹¹; no obstante, si atendemos a la edad de los informantes, obtenemos datos significativos. Los adultos son los informantes que más atenúan, seguido de los jóvenes y de los mayores, y estos datos se ven reflejados en el número de recursos de atenuación que utilizan en los actos de habla atenuados: los adultos, en orden, usan 3 (61 casos), 2 (61 casos), 4 (46 casos) y 1 (17 casos); los jóvenes utilizan 2 (57 casos), 3 (51 casos), 1 (43 casos) y 4 (19 casos), y los mayores emplean 2 (56 casos), 3 (35 casos), 1 (33 casos) y 4 (19 casos). Estas cifras parecen indicar que el comportamiento de jóvenes y mayores con respecto a la graduación de la atenuación lingüística es más similar, y la diferencia clara se encuentra en la forma de actuar de los hablantes del grupo de mediana edad (entre 35-54 años), comúnmente caracterizado en los estudios sociolingüísticos por autocorrección en acercamiento a la norma y, con ello, por un uso más atenuado de los actos de comunicación¹² que les lleva a emplear, habitualmente, más recursos de atenuación en un mismo acto de habla, lo que completa la información obtenida en el análisis del tipo de atenuación que hemos ofrecido en el apartado anterior.

El nivel de instrucción de los informantes es, también, un factor que incide en la cantidad de estrategias de atenuación usadas en interacción. Los informantes con estudios superiores atenúan más y utilizan una mayor cantidad de estrategias de atenuación en los actos de habla: en 66 ocasiones, 2 estrategias (frente a las 63 de los informantes con estudios primarios y a las 45 de los que tienen estudios secundarios), en 61 ocasiones, 3 recursos (frente a las 39 de los hablantes con estudios primarios y a las 47 de los que tienen estudios medios), en 46 ocasiones, 4 estrategias (frente a las 12 de los participantes con estudios primarios, y a las 26 de los de estudios medios) y, finalmente, en 43 ocasiones, 1 recurso (frente a los 27 casos de los informantes con estudios primarios y a los 23 de los que tienen estudios secundarios).

En Valencia, se ha registrado variación sociolingüística en cuanto al número de estrategias por acto de habla en función del sexo. Las mujeres presentan una tendencia

¹⁰ Es poco frecuente que se usen 5 (24 casos), 6 (13 casos), 7 (2 casos) u 8 (1 caso) recursos, por lo que no los tenemos en cuenta en los datos que ofrecemos en el apartado.

¹¹ La mujeres utilizan, en 82 ocasiones, 2 recursos, en 68 ocasiones, 3, en 44 ocasiones, 1, y en 37 ocasiones, 4. Los hombres usan 2 recursos, en 92 casos, 3 recursos, en 79 casos, 1 recurso, en 49 casos, y 4 recursos, en 47 casos.

¹² Dadas las características de la encuesta con la que trabajamos para recoger el corpus PRESEEA-Comunidad de Madrid, en la que los informantes del grupo de mediana edad interactúan con un entrevistador de su mismo grupo de edad, la solidaridad, en este caso, podría ser el concepto social que explicara el mayor uso de recursos de atenuación por parte de los adultos.

mayor que los hombres a emplear más de un recurso de atenuación que los hombres. Se ha obtenido que las mujeres emplean un solo recurso atenuante por acto en un 43,8%, mientras que los hombres lo hacen en un 50,5%. En el empleo de dos estrategias por acto, los resultados son muy cercanos: 27,5% en mujeres y 27% en hombres. Las mujeres recurren a tres estrategias en más ocasiones (16,7%) que los hombres (13,3%). Es más destacada la diferencia en el caso de emplear cuatro estrategias por acto de habla: 12,3% en las mujeres y 6% en los hombres. Asimismo, las mujeres hacen uso de cinco estrategias por actos en un 3,1% de los casos y los hombres en un 1,1%. Por otro lado, si atendemos a la edad de los informantes, hemos constatado que el grupo de edad que más emplea son los adultos, a ella le siguen los mayores, y finalmente los jóvenes. En los tres grupos de edad la frecuencia más alta es la del empleo de una única táctica atenuante en un acto de habla: los jóvenes utilizan una táctica en un 55,5% de los casos, los mayores en un 55% y los adultos un 40%. El empleo de dos tácticas tiene una frecuencia muy similar en casi todos los grupos de edad: 28% en adultos, 27,7% en jóvenes y 24% en mayores. La distribución en cuanto al empleo de tres tácticas atenuantes por acto de habla es la siguiente: 17,4% en adultos, 14,5% en mayores y 10,2% en jóvenes. En el uso de cuatro estrategias atenuantes en un mismo acto, hemos obtenido los siguientes resultados: 8,2% en adultos, 6% en mayores y 5% en jóvenes. También se han registrado algunos casos, con un porcentaje bajo, de actos de habla con cinco, seis o siete tácticas atenuantes. El uso más alto de todos ellos, sería un 4,7% de actos de habla con cinco tácticas en los adultos.

Por último, en Valencia, en los tres sociolectos es más alto el empleo de una única táctica atenuante; ocurre en un 42,4% del total de estrategias del sociolecto alto; en un 52,4% del sociolecto medio y en un 38,8 del sociolecto bajo. En el sociolecto bajo y en el alto hay también un buen porcentaje de actos atenuados con dos estrategias de atenuación: 31,3% en el sociolecto bajo, y 29% en el sociolecto alto. El sociolecto medio emplea dos tácticas atenuantes en un 24,7% del total de los casos. También los sociolectos alto y bajo tienen los porcentajes más elevados de empleo de tres estrategias de atenuación en un mismo acto de habla. El nivel de instrucción alto emplea tres estrategias atenuantes en un 20,2% de los casos; el nivel bajo en un 19,2% de los casos; el nivel de instrucción medio se distancia ahora más de los otros, pues solo en un 10,8% de los casos emplea tres estrategias atenuantes. En el uso de cuatro estrategias atenuantes en un mismo acto, se han obtenido los siguientes resultados: en el sociolecto bajo ocurre en un 9% del total de sus casos; en el sociolecto medio en un 6,8% de los casos; y en el sociolecto alto ocurre en un 4,6% del total de sus casos. Por último, es reseñable que en el nivel de instrucción medio se han constatado actos de habla atenuados hasta de siete y ocho tácticas de atenuación, mientras que no se ha obtenido ningún caso así en los otros niveles de instrucción.

En Las Palmas, al igual que sucede en Valencia, lo más frecuente es el uso de un solo recurso por acto de habla atenuado, de manera que el porcentaje asciende prácticamente al 50% (49,6%); también se incluyen 2 y 3 tácticas con relativa frecuencia (constituyen el 29,7%, y el 13,4% del total, respectivamente). Aunque es cierto que en algún caso se combinan más recursos, lo cierto es que a partir de 4 la proporción baja notablemente (los actos con 4 estrategias son solamente el 3,9% del número total). Con respecto al nivel de instrucción en Las Palmas, se pueden observar diferencias interesantes, ya que los hablantes de estudios superiores presentan menos actos con un solo recurso (40% del total, frente al 54,4% del nivel medio y el 56,9% del bajo). Se corrobora de nuevo la idea de que estos hablantes de nivel superior son los que más atenúan en la comunidad

grancanaria, ya que, además de presentar más actos atenuados, emplean un mayor número de recursos en cada uno.

Al contemplar las divergencias según la edad de los hablantes en la comunidad canaria, se comprueba que los jóvenes son los que emplean un número mayor de recursos por acto. Aunque en las tres generaciones se da una mayor frecuencia de 1 solo mecanismo atenuante por acto atenuado, en la segunda y en la tercera esta superioridad supone alrededor del doble de los actos con dos tácticas (en concreto, 50,8% del total frente al 26,9% en los adultos y 58,2% frente al 28,4% en los mayores), mientras que en la primera el 42,3% de los casos presenta un mecanismo y el 33,7% tiene dos, cantidades y porcentajes que no resultan tan dispares. Los hablantes jóvenes destacan igualmente en el uso de tres estrategias por acto, seguidos de los de la segunda generación, quienes aportan el mayor número de actos con 4, 5 y 6 recursos (en estos casos, no obstante, las diferencias entre primera y segunda generación no son tan importantes). En cuanto al sexo de los encuestados, en el corpus de Las Palmas no se aprecian grandes diferencias entre hombres y mujeres: aproximadamente la mitad de los casos de ambos contienen una única táctica atenuante (el 48,90% en el caso de las mujeres y el 50,40% en el de los hombres) y tanto en unos como en otras se aprecian actos con un mayor número de recursos. En las mujeres, 32,20% con 3, 13% con 4 y 3,60% con 5; en los hombres, 27,10% con 3, 13,70% con 4 y 4,20% con 5.

Finalmente, en la variedad de Santiago de Chile suelen utilizarse entre uno y dos recursos de atenuación por cada acto de habla. De los 750 actos de habla registrados, en 325 se emplea un solo atenuante (43,3%) y en 192 se usan dos recursos atenuadores (25,6%), aunque también hay que considerar que se registraron unos pocos casos, en los que se emplean entre 10 y 15 atenuantes por cada acto de habla. En un rango intermedio, en 95 actos de habla, se emplearon 3 recursos atenuantes (12,7%); en 54 actos se incluyeron 4 atenuantes (7,2%); en 32 actos de habla se usaron 5 recursos atenuadores (4,2%); en 16 casos se usaron 6 atenuantes (2,1%); en 9 actos de habla se incluyeron 7 recursos atenuadores (1,2%); y, en 8 actos de habla se usaron 4 atenuadores de manera conjunta (1%). Junto con los datos generales, en el corpus de Santiago se observa variabilidad en relación con el factor sexo. Las mujeres, como se ha dicho, son las que atenúan con una frecuencia un poco más alta a la que registran los hombres. Ellas, en 4 actos de habla, emplean recursos atenuantes que van entre los 10 y los 12 casos, lo que, en porcentajes, representa el 2,6% y el 3,1% del total de actos de habla atenuados por mujeres (381). Los hombres, por su parte, en 6 actos de habla atenúan entre 10 y 15 oportunidades, lo que representa el 2,7% y el 4% del total de actos atenuados por hombres (369). Sin embargo, en 174 actos las mujeres atenúan solo una vez y en 102 actos de habla emplean dos recursos atenuantes, lo que, de manera conjunta, representa el 72,4% del total de casos. En el caso de los hombres, en 151 oportunidades atenúan una vez y en 95 ocasiones atenúan dos veces, es decir, en el 66,6% del total de casos, los hombres atenúan entre una y dos ocasiones por cada acto de habla. El resto de las frecuencias de atenuantes emitidos por mujeres, es decir, cuando atenúan entre 3 y 9 ocasiones por acto de habla emitido, constituyen en 25,7% de los casos totales. Los hombres, en tanto, presentan mayor variabilidad, con el 31,7% de los usos.

En relación con el factor edad en Santiago de Chile se observa que de los 288 actos de habla atenuados por hablantes del primer grupo de edad, en 105 ocasiones se atenúa una vez (36,4%); en 77 casos se atenúa dos veces (26,7%); en 43 oportunidades se atenúa 3 veces (14,9%); y, en 4 ocasiones se atenúa entre 10 y 15 veces. En su conjunto, cuando

se atenúa entre 4 o 9 veces por cada acto de habla, se trata de 59 casos (20,5%) del total de actos atenuados por el grupo de edad joven. En el segundo grupo etario, del total de 266 actos de habla atenuados, en 113 casos se atenúa solo una vez (42,5%); en 64 ocasiones se atenúa dos veces (24%); y, en 84 actos de habla se atenúa entre tres y 9 veces (31,6%). Además, en 3 actos de habla se atenúa entre 11 y 15 ocasiones. Por último, cuando los hablantes representan al tercer grupo de edad, atenúan 196 actos de habla, que, en la práctica, están distribuidos como sigue: en 107 actos se atenúa una vez (54,6%); en 56 actos se atenúa dos veces (28,6%); en 29 casos se atenúa entre 3 y 7 veces (14,7%) y en solo un caso se atenúa 12 veces (1%).

El factor nivel de instrucción también presenta variabilidad en la comunidad chilena. De los 291 actos de habla atenuados por los hablantes con estudios primarios, en 137 actos se atenúa solo una vez y en 73 actos se atenúa dos veces, lo que conjuntamente representa el 72,2% del total de casos atenuados por este grupo de hablantes. El 27,8% restante se distribuye entre los 3 y los 12 recursos de atenuación por acto de habla, aunque solo en una ocasión se atenúa 12 veces. En segundo orden, de los 259 actos atenuados por los hablantes con estudios secundarios, en 85 ocasiones se atenúa una vez y en 71 oportunidades se atenúa dos veces, lo que constituye el 60,2% del total de casos atenuados entre una y dos veces por los hablantes del segundo nivel de instrucción. El 39,8% faltante conforma actos de habla que se atenúan entre 3 y 15 veces; cuando se trata de actos que se atenúan de 10 veces hacia arriba, se trata solo de 6 casos. Luego, de los 200 actos de habla atenuados por informantes con estudios superiores, se observa que en 156 actos se atenúa entre una y dos veces (78%) y que el 22% de los casos restantes corresponde a un rango que va entre los 3 y los 10 recursos de atenuación por acto de habla.

3.2.2. *La estrategia atenuadora*

Resultan aún de mayor interés, en nuestra opinión, los resultados obtenidos en la investigación con respecto a los tipos de recursos lingüísticos más empleados por los informantes. En Madrid (Vallecas), de los 25 tipos diferentes de recursos de atenuación con los que hemos trabajado, los que se utilizan más frecuentemente son los elementos paralingüísticos (risa, tono, vacilación, etc.), que se dan en 274 ocasiones (el 19,05%), el empleo de marcadores del discurso como atenuantes correctores, que aparece en 171 casos (el 11,89%), y el uso de modificación morfológica externa, que se encuentra en 151 casos (10,5%). Son de uso bastante frecuente, también, la impersonalización que apela al juicio de la mayoría o a un interlocutor general –139 casos, el 9,66%– y la expresión de aserciones en forma de duda o probabilidad mediante verbos o adverbios modales de pensamiento, duda o probabilidad (138 casos, el 9,59%). Con algo menos de frecuencia se hace uso de fórmulas fáticas de petición de consentimiento o aceptación (96 casos, 6,67%), de modificación morfológica interna (67 casos, 4,6%), de movimientos concesivos (64 casos, 4,45%), de justificaciones y excusas (63 casos, 4,38%) y de marcadores del discurso como atenuantes de consecuencia lógica (57 casos, 3,96%). El resto de las estrategias lingüísticas de atenuación consideradas son de uso poco frecuente y algunas no se han documentado en el tipo de interacción con el que hemos trabajado (la negación del supuesto de lo que se quiere pedir o preguntar, la inclusión en la petición de un posible rechazo o imposibilidad, la petición de disculpas y el uso de palabras extranjeras u onomatopéyas).

En Valencia, encontramos diferencias que resultan de gran interés. El recurso o táctica que ha resultado más frecuente en el corpus han sido los marcadores de franqueza u

objetividad (*la verdad, la verdad es que, a decir verdad, sinceramente, obviamente, evidentemente, estar claro que*, etc.), que muestran un porcentaje del 15% respecto a todos los mecanismos analizados, con un total absoluto de 146 ocurrencias. El siguiente más empleado en Valencia son las justificaciones de lo dicho y excusas (*es que, porque, como, que, lo que pasa es que*, etc.) con una representación del 14,3% y un número absoluto de 141 ocurrencias. Muy cercana en porcentaje es la tercera táctica más empleada, las fórmulas fático-apelativas de control del contacto, con un 14,1% de representación, esto es, 139 ocurrencias. El cuarto recurso en frecuencia son las aserciones en forma de duda o de probabilidad mediante el empleo de verbos y/o adverbios modales de pensamiento, con un porcentaje del 14%, esto es, 138 casos. El quinto recurso en orden de frecuencia en Valencia lo presenta el paralenguaje, con un porcentaje del 10,67%, lo que suma 105 casos de atenuación mediante risas, sonrisas, vacilaciones, etc. Otro recurso que también supera el diez por ciento de la muestra (10,6%, 104 casos) son los marcadores correctores que minimizan la disconformidad dialógica y/o proteger la propia imagen monológicamente (*bueno, o sea, pues, hombre, mujer*, etc.).

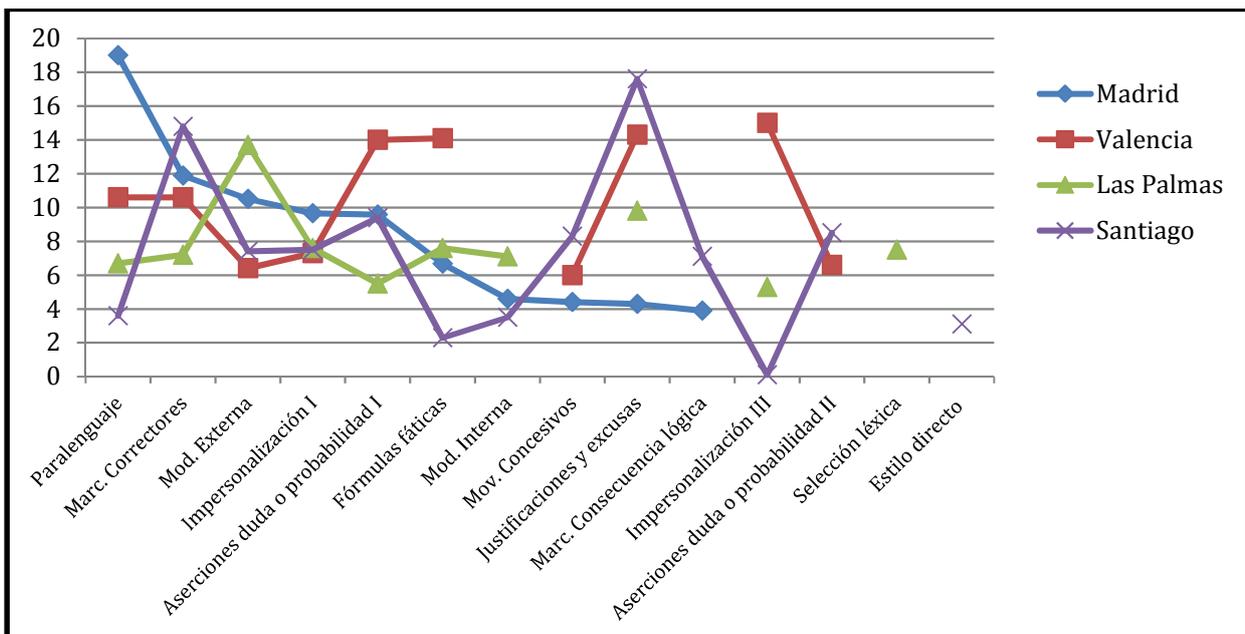
Las siguientes frecuencias en mecanismos atenuantes en Valencia oscilan ya por debajo del diez por ciento. De estas, podemos señalar las cuatro siguientes tácticas como las más frecuentes, tras las anteriores. El séptimo mecanismo en frecuencia en Valencia lo constituyen las impersonalizaciones que apelan al juicio de la mayoría realizadas mediante el uso de pronombres (7,3%, 72 ocurrencias). El octavo mecanismo son las aserciones en forma de duda o de probabilidad expresadas como fingimiento de ignorancia (6,6%, 65 ocurrencias). El noveno recurso de atenuación en frecuencia son los modificadores morfológicos externos que son cuantificadores minimizadores como (6,4 %, 63 ocurrencias). El décimo mecanismo de atenuación en orden de frecuencia en Valencia lo constituyen los movimientos sintácticos concesivo-opositivos (con una representación del 6% del total de los casos, 59 ocurrencias).

En Las Palmas de Gran Canaria, de esos 25 recursos que se distinguen en la ficha con la que se ha trabajado, los más frecuentes son, por este orden, los modificadores externos (125 casos, 13,7%), las justificaciones o excusas (90 casos, 9,8%), las fórmulas fáticas (70, 7,6%), las impersonalizaciones que apelan al juicio de la mayoría o a un interlocutor general (70, 7,6%), las expresiones más suaves (lítotes o eufemismos) (69, 7,5%), los elementos correctores (66, 7,2%), el uso de sufijos (65, 7,1%), los elementos paralingüísticos, prosódicos y gestuales (61 casos, 6,7%), las aserciones en forma de duda (50, 5,5%), la impersonalización mediante marcadores que inciden en la franqueza de lo dicho (49, 5,3%), los movimientos concesivos (49, 5,3%), la acotación de la opinión (48, 5,2%) y la elipsis de la conclusión (39, 4,3%). El resto de las estrategias obtienen porcentajes más bajos: las restricciones concesivas, condicionales o temporales que modifican el acto de habla son utilizadas 19 veces; 17 la expresión de aserciones en forma de duda mediante el fingimiento de ignorancia; 8 las comparaciones; 6 tanto la modificación temporal del verbo como el estilo directo; 4 la petición de disculpas; 3 los marcadores de consecuencia lógica, y 2 las impersonalizaciones que remiten a una causa o presión externa. No se dan casos, como en otras comunidades, de negación de la opinión, de inclusión del posible rechazo en el acto de habla, de rebajar el formato del acto, ni de extranjerismos u onomatopeyas.

En Santiago de Chile, por último, se observa el empleo de 21 de las 25 categorías de recursos de atenuación propuestas en la ficha. No se registran atenuadores

correspondientes a selección léxica, negar el supuesto de pedir o preguntar, incluir en la petición un posible rechazo ni rebajar el acto de habla. Los atenuadores empleados de manera más frecuente son las justificaciones, que de los 1731 casos de atenuantes registrados en esta variedad de español, constituyen el 17,6% (304 casos). Le siguen, en orden de frecuencia, los de marcadores del discurso atenuantes correctores para minimizar la disconformidad dialógica o para rebajar y proteger la propia imagen monológicamente, con el 14,8% (256 casos), los recursos de expresión de aserciones en forma de duda o de probabilidad mediante el empleo de verbos y/o adverbios modales de pensamiento, de duda y de probabilidad, con el 9,4% (163 casos), los recursos de expresión de aserciones en forma de duda o de probabilidad mediante indicación de incertidumbre o incompetencia, o fingimiento de ignorancia, con el 8,5% (148 casos), los movimientos concesivos, que representan el 8,3% (144 casos), las impersonalizaciones que apelan al juicio de la mayoría o a un interlocutor general a través de pronombres, formas verbales impersonales u otras formas de despersonalización del origen deíctico del enunciado, que constituyen el 7,5% (129 casos), los recursos de modificación morfológica externa con el 7,4% (128 casos) y los marcadores discursivos de consecución lógica con el 7,1% (123 casos). Con frecuencias que van entre 76 y un caso se ubican los recursos para acotar la opinión propia (76 casos), el paralenguaje (63 casos), los recursos de modificación morfológica interna (61 casos), el estilo directo (55 casos), las fórmulas fáticas (39 casos), la comparación (12 casos), la impersonalización mediante marcadores discursivos que inciden en la franqueza de lo dicho y lo objetivan (9 casos), la modificación temporal del verbo (7 casos), la elipsis de la conclusión (5 casos), la petición de disculpas y la impersonalización con expresiones que evitan la aseveración por parte del hablante y recurren a una causa o presión externa que motiva lo dicho (3 casos), la modificación del acto de habla (2 casos) y, por último, los extranjerismos y onomatopeyas (1 caso).

Gráfico 7. Recursos de atenuación en contraste



Como puede apreciarse en el gráfico 7, encontramos patrones geolectales que llevan a pensar no tanto en estrategias comunicativas diferentes, sino en el empleo de recursos habituales distintos, al menos en las cuatro comunidades objeto de estudio. Estos resultados generales deben ser analizados, ahora, en atención a la incidencia que tienen en el uso habitual de determinados tipos y recursos lingüísticos de atenuación factores como el sexo, la edad y el nivel de instrucción de los informantes.

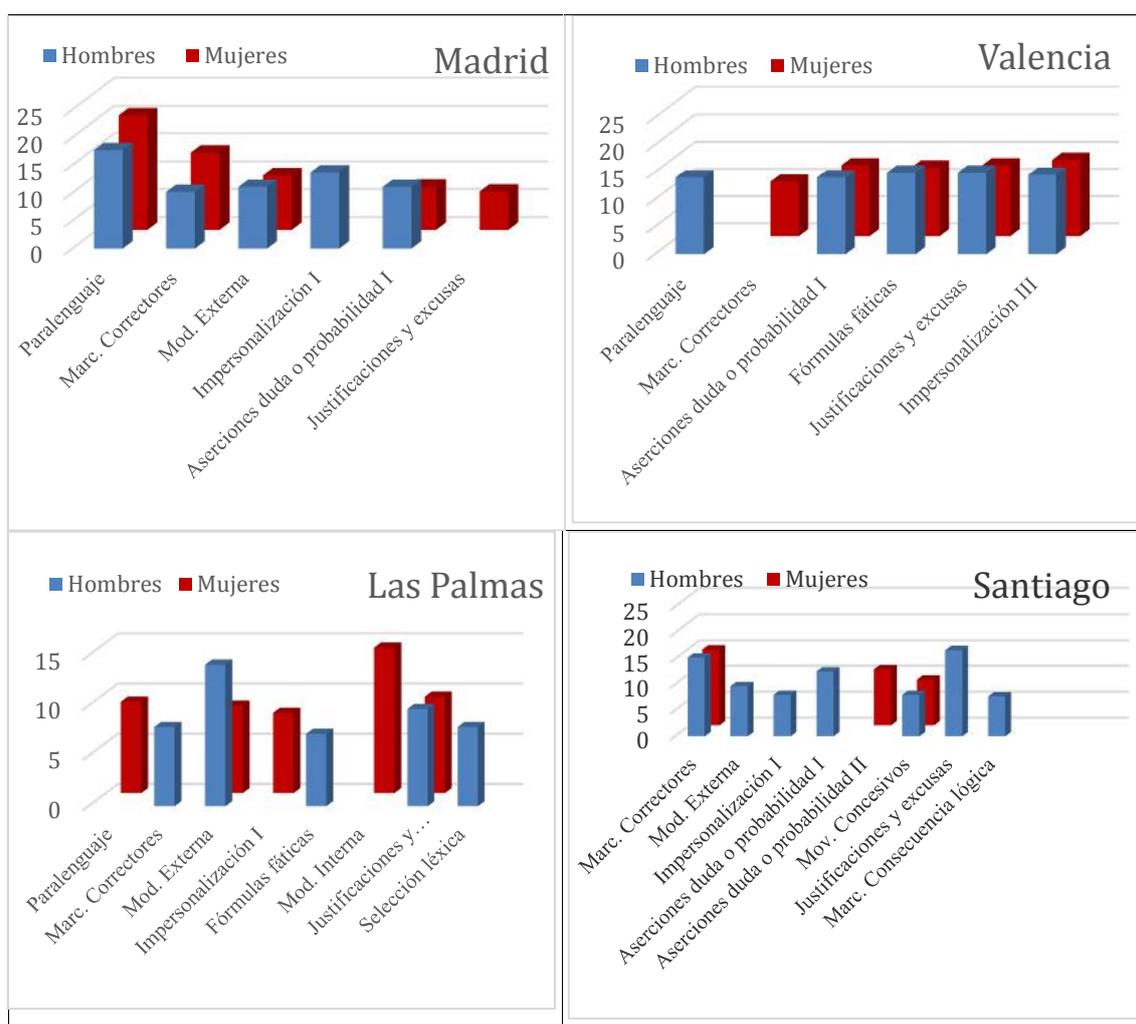
En general, los hombres utilizan más recursos lingüísticos que las mujeres en el corpus analizado de Madrid (774 frente a 664). Los recursos lingüísticos que utilizan hombres y mujeres frecuentemente para atenuar son, en términos generales, los mismos; sin embargo, a este respecto, hay datos que muestran diferencias significativas en las estrategias comunicativas. La forma de atenuación más utilizada en el corpus manejado, elementos paralingüísticos, es la más empleada por hombres y mujeres de Vallecas, aunque las mujeres la usan en mayor proporción que los hombres (20,6% frente a 17,7%). Después, las mujeres atenúan haciendo uso, por orden de preferencia, de marcadores discursivos correctores (13,9%), modificación morfológica externa (9,8%), expresión de aserciones en forma de duda o probabilidad mediante verbos o adverbios modales (7,8%), justificaciones y excusas (6,9%), modificación morfológica interna (6,5%), movimientos concesivos (5,3%), impersonalizaciones que apelan al juicio de la mayoría o a un interlocutor general (4,9%), marcadores discursivos de consecuencia lógica (4,7%) y fórmulas fáticas de petición de consentimiento (4,1%). Por su parte, los hombres usan preferentemente, en orden, elementos paralingüísticos (17,7%), impersonalizaciones que apelan al juicio de la mayoría o a un interlocutor general (13,7%), aserciones en forma de duda o probabilidad con verbos o adverbios modales (11,1%), modificación morfológica externa (11,1%), marcadores discursivos correctores (10,2%), fórmulas fáticas (8,9%), movimientos concesivos (3,8%), elipsis de conclusiones (3,8%, recurso usado en muy baja proporción por las mujeres), marcadores de consecuencia lógica (3,4%) y modificación morfológica interna (3,1%).

En Valencia, como ya se dijo, ocurre lo contrario que en el corpus de Madrid-Vallecas, puesto que son las mujeres las que más atenúan. No hay mucha diferencia entre los recursos atenuantes empleados por mujeres y hombres. Veamos, para cada caso, cuáles son los cinco con mayor índice de frecuencia por sexo. El recurso atenuante más frecuentemente usado por las mujeres son los marcadores de franqueza y objetividad (*la verdad, evidentemente, etc.*) (74 ocurrencias, 14%). En segundo lugar, se emplean en el mismo número de ocasiones (69 ocurrencias en cada recurso, 13%), por un lado, la expresión de la afirmación en forma de duda mediante verbos de pensamiento o creencia (*pensar, creer*) y, por otro lado, las justificaciones y excusas. A continuación, el más frecuente son las fórmulas fáticas de control del contacto (67 ocurrencias, 12,6%). El quinto en frecuencia son los marcadores discursivos correctores de minimización dialógica o monológica (*bueno, bien, hombre, mujer, etc.*) (54 ocurrencias, 10%). Los recursos atenuantes más empleados por los hombres en Valencia son dos, que se emplean en el mismo número de ocasiones (72 casos, 15%): las fórmulas fático-apelativas y las justificaciones y excusas. En orden de frecuencia, están luego los marcadores de franqueza y objetividad (71 casos, 14,6%). Le siguen otros dos mecanismos, que se emplean ambos el mismo número de ocasiones (69 casos, 14,1%): la expresión de asertivos en forma de duda mediante verbos de creencia y de pensamiento y el paralenguaje. En conclusión, como vemos, en Valencia, el único mecanismo diferente en los dos sexos es el paralenguaje, pues en las mujeres no es uno de los primeros en frecuencia. En las mujeres solo se ha registrado en 36 ocasiones (6,7%).

Los resultados de Las Palmas coinciden con los de Valencia en que son las mujeres las que más recursos atenuantes utilizan, si bien las diferencias no son importantes: 462 frente a 454. Como ocurre en las comunidades de contraste, los recursos que utilizan más frecuentemente los encuestados de ambos sexos son básicamente los mismos, pero podemos señalar algunas diferencias. Dos de las más llamativas son el mayor uso de los sufijos (sobre todo diminutivos) y de los elementos paralingüísticos por parte de las mujeres: en concreto, ellas han utilizado 40 modificadores internos (14,5% sobre el total de sus recursos), frente a los 25 de los hombres (9,5%), y 42 elementos paralingüísticos (15,2%), frente a los 19 de los encuestados (7,2%). En Las Palmas, las mujeres han empleado con mayor frecuencia los siguientes recursos (destacamos los que superan los 30 casos): modificación externa (61; 13,2%), justificaciones o excusas (46; 9,6%), paralenguaje (42; 9,1%), modificación morfológica interna (40; 8,7%), impersonalizaciones que apelan al juicio de la mayoría o a un interlocutor general (37; 8%), fórmulas fáticas (36; 7,8%), selección léxica (33; 7,1%) y atenuantes correctores (30; 6,5%). Los hombres, por su parte, emplean con mayor frecuencia las siguientes tácticas: modificación externa (64; 14,1%), justificaciones o excusas (44; 9,7%) selección léxica (36; 7,9%), atenuantes correctores (36; 7,9%), aserción en forma de duda (34; 7,5%), fórmulas fáticas (34; 7,5%) e impersonalizaciones que apelan al juicio de la mayoría o a un interlocutor general (33; 7,3%).

En el corpus de Santiago de Chile, como en Madrid, son los hombres los que atenúan más que las mujeres, aunque se trata de diferencias mínimas: 876 y 855 casos de manera respectiva. En general, hombres y mujeres usan los mismos recursos para atenuar; no obstante, se presentan algunas diferencias interesantes en aquellos recursos que son más comunes en su uso. Hombres y mujeres atenúan más mediante justificaciones y excusas (16, 7% los hombres y 18,4% las mujeres) y a través de marcadores discursivos correctores (15,3% los hombres y 14,7% las mujeres). Luego, en orden de frecuencia decreciente, las mujeres emplean recursos de expresión de duda mediante expresión de incertidumbre (10,8%), marcadores concesivos (8,8%), impersonalizaciones que apelan al juicio de la mayoría (6,7%), marcadores de consecución lógica (6,5%), recursos de expresión de duda a través de verbos y adverbios (6,4%), modificadores morfológicos externos (5,1%), paralenguaje (4,6%) y acotaciones de la opinión a la propia persona (4,5%). Los hombres, por su parte, usan recursos de expresión de duda a través de verbos y adverbios (12,5%), recursos de modificación morfológica externa (9,7%), marcadores de consecución lógica (7,7%), recursos de expresión de duda mediante expresión de incertidumbre (6,8%), marcadores concesivos y impersonalizaciones que apelan al juicio de la mayoría (8% en cada caso), acotaciones de la opinión a la propia persona (4,3%) y paralenguaje (2,6%).

Gráfico 8. Recursos de atenuación en contraste: sexo



Los datos del gráfico 8 muestran una especialización por sexos en el empleo de distintos recursos para atenuar, que da cuenta de una interesante variación geolectal.

También es posible apreciar variación sociolingüística si atendemos al uso frecuente de diferentes recursos de atenuación que hacen las personas de los grupos de edad con los que hemos trabajado, teniendo en cuenta que los jóvenes emplean en el corpus de Madrid 478 recursos, los adultos, 596, y los mayores, 364. Así, si bien los informantes de los tres grupos de edad utilizan los elementos paralingüísticos como mecanismo de atenuación prioritario (19,45%, 18,12% y 20%, respectivamente), los jóvenes emplean para atenuar, en orden de frecuencia, marcadores discursivos correctores (13,17%), aserciones en forma de duda o probabilidad con adverbios o verbos modales (11,5%), modificación morfológica externa (11,3%), impersonalizaciones que apelan al juicio de la mayoría o a un interlocutor general (6,7%), modificación morfológica interna (5,6%), fórmulas fáticas (5,6%), elisión de la conclusión (5,4%), movimientos concesivos (5%) o marcadores de consecuencia lógica (5%). Los adultos, por su parte, que son los que más atenúan en interacción, al menos en el habla de Vallecas de Madrid, suelen hacerlo con impersonalizaciones que apelan al juicio de la mayoría o a un interlocutor general (12,91%), con marcadores discursivos correctores (10,73%), con modificación

morfológica externa (9,7%), con fórmulas fáticas (8,5%), expresando las aserciones en forma de duda o probabilidad (8,4%), con movimientos concesivos (4,5%), con justificaciones y excusas (4,1%), con modificación morfológica interna (3,8%) y con marcadores discursivos que inciden en la franqueza de lo dicho (3,8%). Por último, los mayores, que atenúan considerablemente menos que las personas de los otros dos grupos de edad estudiados, utilizan con frecuencia para atenuar marcadores discursivos correctores (12%), modificación morfológica externa (10,7%), expresión de las aserciones en forma de duda o probabilidad (9,1%), impersonalizaciones que apelan al juicio de la mayoría o a un interlocutor general (8,2%), justificaciones y excusas (6%), fórmulas fáticas (4,9%), marcadores discursivos de consecuencia lógica (4,9%), modificación morfológica interna (4,6%) y movimientos concesivos (3,5%).

En Valencia, el grupo de edad que más atenúa son los adultos. La táctica atenuante más empleada por los adultos son los marcadores fático-apelativos (16%); le siguen los marcadores que inciden en la franqueza y en la verdad de lo dicho (15%); después se emplean las justificaciones y excusas para atenuar (13,9%); el siguiente recurso atenuante en frecuencia son las aserciones presentadas en forma de duda mediante verbos de creencia y pensamiento (10%). El grupo de edad que sigue a los adultos en frecuencia de actos atenuados en el corpus de Valencia, son los mayores. El mecanismo atenuante más frecuente en estos son las justificaciones y excusas (15,4%); le siguen, al igual que en los adultos, los marcadores de franqueza y verdad (12%); a continuación, los marcadores fático-apelativos (11,4), y las aserciones en forma de duda mediante verbos de pensamiento y de creencia (10,6%). El grupo de edad de los jóvenes, es el que menor número de atenuación recoge en el corpus PRESEEA de Valencia. El recurso más empleado por estos ha sido la expresión de la aserción en forma de duda mediante verbos de pensamiento y creencia (17,3% de total de usos atenuados en jóvenes). El siguiente recurso en frecuencia por parte de los jóvenes son los marcadores discursivos que inciden en la franqueza de lo dicho (13,6%). Le siguen las fórmulas fático-apelativas (10,75%) y, con una frecuencia muy cercana, la impersonalización mediante pronombres (10,4%). Como se aprecia, en Valencia, coinciden en los tres grupos de edad varios mecanismos como los más frecuentes. El único mecanismo que marca la diferencia en cuanto a grupos de edad es la impersonalización mediante pronombres, que solo es un mecanismo destacable en el grupo de los jóvenes. También es interesante mencionar que en este mismo grupo de edad, no se han registrado las justificaciones como un mecanismo de los más frecuentes.

En Las Palmas, los jóvenes utilizan 358 recursos, los adultos, 339 y los mayores, 219. Se confirma, por lo tanto, la idea de que los hablantes de la tercera generación son los que menos atenúan (como ya se vio en el número de actos con atenuación), y se refuerza el papel atenuador de los hablantes de menor edad. Con respecto a las tácticas que utilizan los diferentes grupos, se observa que los jóvenes emplean con mayor frecuencia la modificación morfológica externa, con un total de 59 casos que suponen el 16,5% de todos los recursos; seguidamente se encuentran la selección léxica (34 casos; 9,5%), las justificaciones (33; 9,2%), los marcadores que inciden en la franqueza de lo dicho (29; 8,1%), los sufijos (28; 7,8%), las fórmulas fáticas (27; 7,5%), el uso de atenuantes correctores (26; 7,3%) y las impersonalizaciones que apelan al juicio de la mayoría o a un interlocutor general (25; 7%). Por su parte, el grupo de hablantes de edad intermedia prefiere, por este orden, los modificadores externos (45; 13,3%), el uso de atenuantes correctores (31, 9,1%), el paralenguaje (31, 9,1%), las justificaciones (29; 8,5%), las impersonalizaciones que apelan al juicio de la mayoría (28; 8,3%), los modificadores

internos (26; 7,8%), el empleo de fórmulas fáticas (24; 7,1%) y los movimientos concesivos (23; 6,8%). Finalmente, los mayores, al utilizar pocos recursos, presentan frecuencias menores en cada uno de ellos, por lo que en este caso incorporamos los que se emplean en más de 15 ocasiones: justificaciones (28; 12,8%), modificadores externos (21; 9,6%), fórmulas fáticas (19; 8,7%), impersonalizaciones que apelan al juicio de la mayoría (17; 7,8%), aserciones en forma de duda (15; 6,8%) y movimientos concesivos (15; 6,8%).

En Las Palmas, como ya se ha indicado para Valencia, hay recursos que son comunes en todos los grupos de edad; sin embargo, podemos destacar el abundante empleo de los modificadores externos en los jóvenes (aunque se trate también de una de las tácticas más frecuentes en los demás estadios generacionales), así como de mecanismos de selección léxica (21 lótopes y 13 eufemismos) y de marcadores que inciden en la franqueza de lo dicho. Los adultos por su parte, destacan por el uso más frecuente de elementos paralingüísticos, y, junto con los mayores, de movimientos concesivos, mucho menos presentes en los más jóvenes.

En Santiago de Chile, tal como en Las Palmas, los jóvenes son los que más atenúan: 732 casos. Les siguen los hablantes de edad intermedia con 644 casos y los que menos atenúan los son informantes de 55 años y más, quienes usan 355 recursos atenuantes. De los diez recursos que se usan de manera preferente para atenuar, en los hablantes de 20 a 34 años destacan, en orden de frecuencia, las justificaciones y excusas (20%), los marcadores correctores (15,4%), los movimientos concesivos (10,9%), los recursos de expresión de duda mediante expresión de incertidumbre (9,7%), los recursos de expresión de duda a través de verbos y adverbios (8,6%), los modificadores morfológicos externos (7,6%), los marcadores de consecución lógica (5,7%), las impersonalizaciones que apelan al juicio de la mayoría (4,9%), el paralenguaje (24,8%) y las acotaciones de la opinión a la propia persona (2,8%). En el grupo de edad intermedia son los marcadores correctores los recursos más usados (15,4%), seguidos de las justificaciones y excusas (14,1%), los recursos de expresión de duda mediante expresión de incertidumbre y a través de verbos y adverbios (12,6% en cada caso), las impersonalizaciones (9%), los modificadores morfológicos externos (8,5%), los movimientos concesivos (8,2%), los marcadores de consecución lógica (5,9%), las acotaciones de la opinión a la propia persona (4,2%) y el paralenguaje (2,8%). Finalmente, en los hablantes del tercer grupo de edad destacan, del mismo modo que en el primer grupo de edad, las justificaciones y excusas (18,6%) y los marcadores correctores (12,4%), seguidos de los marcadores de consecución lógica (12,1%), las impersonalizaciones (10,1%), las acotaciones de la opinión a la propia persona (7,8%), los recursos de expresión de duda mediante expresión de incertidumbre (7,6%), los recursos de expresión de duda a través de verbos y adverbios (5,4%), los modificadores morfológicos externos (4,8%), los movimientos concesivos (3%) y el paralenguaje (2,8%).

Gráfico 9. Recursos de atenuación en contraste: edad



De nuevo, los datos indican que existe cierta especialización en el empleo de determinados recursos lingüísticos de atenuación, determinada, en este caso, por la edad. Jóvenes, adultos y mayores presentan diferencias claras en sus preferencias por estrategias atenuadoras, lo que nos lleva a pensar en características propias de las variedades que manejan, en este caso con respecto al nivel discursivo y a la competencia sociopragmática.

Por último, hemos de atender a la variación condicionada por el nivel de instrucción de los hablantes, pues también muestra datos significativos que parecen indicar, una vez más, especialización estratégica en interacción.

En Madrid (Vallecas), las personas con un nivel de instrucción alto son las que más atenúan (utilizan 683 recursos), y lo hacen, en orden de frecuencia, a través de impersonalizaciones que apelan al juicio de la mayoría o a un interlocutor general (12,8%), de modificación morfológica externa (11,6%), de elementos paralingüísticos (11,2%), de marcadores del discurso correctores (11,2%), de aserciones en forma de duda o probabilidad con adverbios o verbos modales (10,2%), de fórmulas fáticas (9,9%), de marcadores discursivos de consecuencia lógica (6,4%), de justificaciones y excusas

(4,3%), de estilo directo (4%), de marcadores discursivos que inciden en la franqueza de lo dicho (3,5%) y de elipsis de la conclusión (3,3%). Los informantes con nivel de instrucción medio, que atenúan más que los que tienen nivel primario (400 recursos frente a 355), suelen hacerlo con elementos paralingüísticos (25%), marcadores del discurso correctores (13,2%), expresión de aserciones en forma de duda y probabilidad con verbos o adverbios modales (10,5%), modificación morfológica externa (8,7%), impersonalizaciones que apelan al juicio de la mayoría o a un interlocutor general (6,2%), movimientos concesivos (6%), elipsis de la conclusión (5%), justificaciones y excusas (4%), marcadores discursivos que inciden en la franqueza de lo dicho (3,7%), modificación morfológica interna (3,5%) y estilo directo (2,7%). Finalmente, las personas con nivel de instrucción primario, que son las que menos atenúan, lo hacen habitualmente usando elementos paralingüísticos (27%), con marcadores correctores (11,5%), con modificación morfológica externa (10%) o interna (8,4%), con expresión de aserciones en forma de duda o probabilidad mediante verbos o adverbios modales (7,3%), con impersonalizaciones que apelan al juicio de la mayoría o a un interlocutor general (7,3%), con movimientos concesivos (5,3%), con fórmulas fáticas (4,7%), con justificaciones y excusas (4,7%) y con elipsis de conclusiones (3,3%).

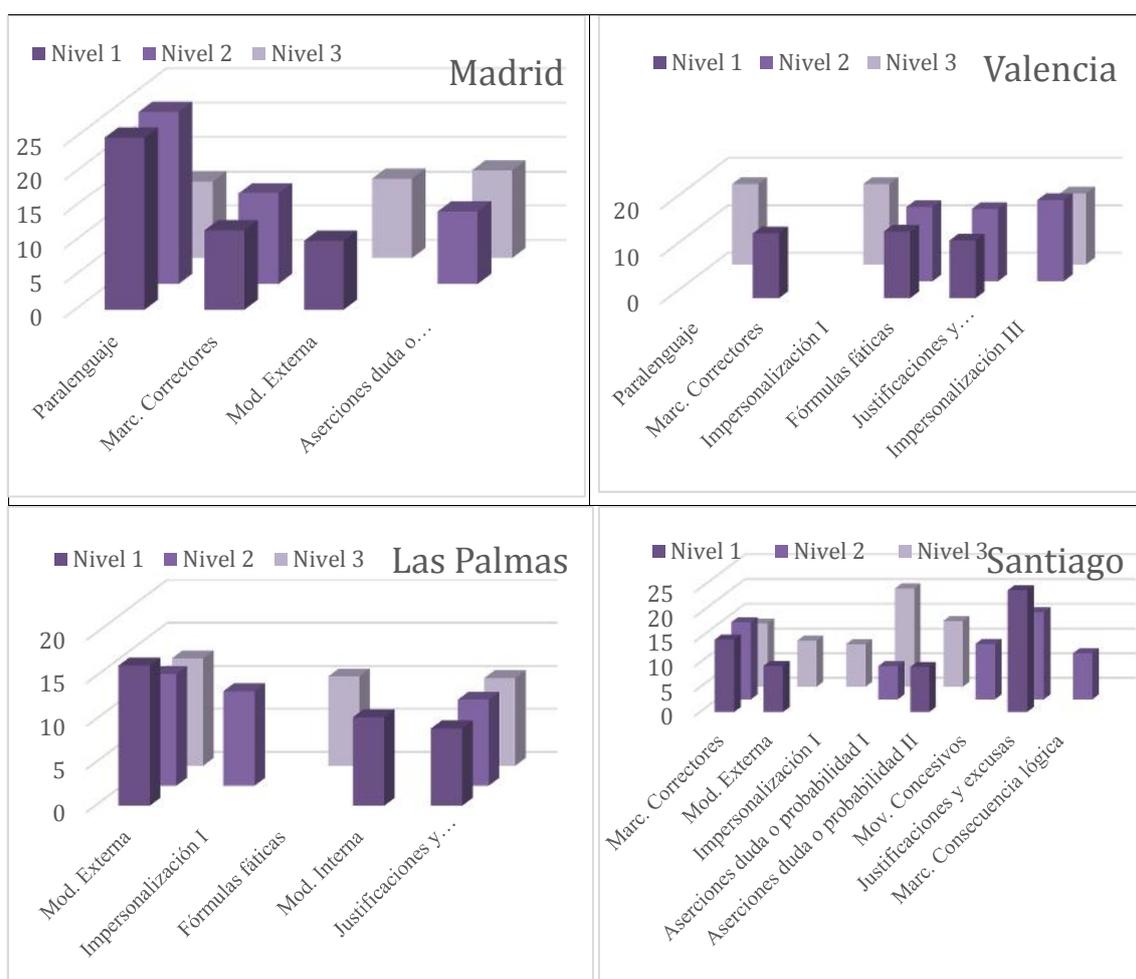
En Valencia, los informantes que mayor atenuación emplean son los del nivel de instrucción medio (en total, se han obtenido 516 casos). La táctica con mayor frecuencia de uso en este nivel de instrucción son los marcadores de franqueza u objetivación (17,2%), le siguen en frecuencia las fórmulas fáticas de control de contacto (15,7%), las justificaciones de lo dicho (15,3%) y la atenuación que se expresa en forma de duda mediante verbos de pensamiento (15,1%). El nivel de instrucción alto es el siguiente en número de casos atenuados (utilizan en el corpus de Valencia 241 recursos). Lo hacen, en orden de frecuencia, a través del paralenguaje (17%) y las impersonalizaciones que apelan al juicio de la mayoría realizadas mediante el uso de pronombres (17%). Los siguientes recursos más empleados son los marcadores de franqueza u objetividad (15%) y la atenuación que se expresa en forma de duda mediante verbos de pensamiento (13,3%). En el nivel de instrucción bajo, con un total de 227 casos de atenuación, emplean en orden de frecuencia los siguientes principales recursos de atenuación. El más frecuente son las fórmulas fáticas de control del contacto (14,5%); le siguen los marcadores discursivos correctores (minimizadores de la disconformidad dialógica o protectores de la propia imagen: *bueno, o sea, pues, hombre, mujer*, etc., 13,7 %) y a continuación las justificaciones y excusas (12,2%).

En Las Palmas, se observa que los hablantes con estudios universitarios son, con diferencia, los que más recursos reúnen (384), seguidos por los de estudios medios (299) y, finalmente, por los del nivel de instrucción inferior (233). Se repite aquí también el patrón de comportamiento que se veía ya con respecto al número de actos de habla con atenuación. Los mecanismos atenuantes preferidos por los encuestados del nivel alto de Las Palmas son los siguientes: modificación externa (48; 12,5%), empleo de fórmulas fáticas (40; 10,4%), justificaciones o excusas (39; 10,2%), atenuantes correctores (35; 9,1%), impersonalizaciones mediante pronombres o verbos (28; 7,3%), el uso de marcadores de evidencia (28; 7,3%), selección léxica (27; 7%), el paralenguaje (27; 7%), la modificación morfológica interna (20; 5,2%) y las aserciones en forma de duda mediante verbos de pensamiento o duda (20; 5,2). El nivel medio, por su parte, utiliza la modificación externa (39; 13%), las impersonalizaciones mediante pronombres o verbos (33; 11%), las justificaciones o excusas (30; 10%), los movimientos concesivos (28; 9,4%), las lítotes y eufemismos (24; 8%), la modificación morfológica interna (21; 7%)

o las aserciones en forma de duda (21; 7%). Finalmente, los hablantes del nivel bajo prefieren, sobre todo, la modificación externa (38; 16,3%); a continuación se encuentran la modificación interna (24; 10,3%), las justificaciones o excusas (21; 9%), la acotación de la opinión (19; 8,1%), el paralenguaje (19; 8,1%), los mecanismos de selección léxica (18; 7,7%), el empleo de fórmulas fáticas (16; 6,9%) y la utilización de mecanismos correctores (16; 6,9%).

Respecto del factor nivel de instrucción, en Santiago de Chile se observa que, tal como ocurre con los hablantes de Valencia, es el grupo del segundo nivel el que más atenúa (732 casos), seguido del grupo con estudios básicos (602 casos) y que son los hablantes con estudios universitarios los que menos atenúan (397 casos). Los recursos empleados suelen ser los mismos, pero hay algunas diferencias que conviene destacar. En el grupo con estudios básicos se usan más recurrentemente las justificaciones y excusas (24,6%), seguidas de los marcadores correctores (14,6%). A continuación se ubican los modificadores morfológicos externos (9,3%), los recursos de expresión de duda a través de verbos y adverbios (9,1%), las impersonalizaciones (7%), los movimientos concesivos (6,3%), las acotaciones de la opinión a la propia persona (6,1%), los recursos de expresión de duda mediante expresión de incertidumbre (6%), los marcadores de consecución lógica (5,3%) y el paralenguaje (3,6%). De igual forma, en el grupo con estudios medios se suelen emplear más comúnmente las justificaciones y excusas (17,6%), seguidas de los marcadores correctores (15,6%). Luego, se ubican los movimientos concesivos (11,2%), los marcadores de consecución lógica (9,3%), las impersonalizaciones (7,2%), las expresiones de duda mediante expresión de incertidumbre (6,7%), las expresiones de duda a través de verbos y adverbios (5,5%), el paralenguaje (4,9%), los modificadores morfológicos externos (4,8%) y las acotaciones de la opinión a la propia persona (3%). Por último, entre los hablantes con estudios universitarios el recurso más usado corresponde a las expresiones de duda mediante expresión de incertidumbre (19,9%), seguido de los recursos de expresión de duda a través de verbos y adverbios (13,3%), los marcadores correctores (12,8%), los modificadores morfológicos externos (9,3%), las impersonalizaciones (8,6%), los movimientos concesivos (6%), los marcadores de consecución lógica (5,6%), las justificaciones y excusas (6%), las acotaciones de la opinión a la propia persona (4,3%) y el paralenguaje (1,2%).

Gráfico 9. Recursos de atenuación en contraste: nivel de instrucción



Los datos presentados en los párrafos previos y recogidos en el gráfico 9 dan cuenta, de nuevo, de la existencia de cierta preferencia de los hablantes en el empleo de determinados recursos lingüísticos de atenuación, en este caso, determinada por el nivel de instrucción, que informa de tácticas diversas, de corte sociopragmático y geolectal, en interacción semiformal. Lo mismo ocurre, según detallamos a continuación, con respecto al fin para el que se utiliza usualmente la atenuación.

3.3. Variación en la función de la atenuación, en contraste

En las páginas previas hemos mostrado que la mayor o menor proporción de uso de atenuación, así como el empleo frecuente de determinados tipos y recursos, en Madrid (Vallecas), Valencia, Las Palmas de Gran Canarias y Santiago de Chile, depende de las características sociales de los hablantes, lo que nos lleva a pensar que estamos ante una variable sociolingüística, y de su procedencia, lo que nos permite mostrar la existencia de variación geolectal. Pero, además, las funciones frecuentes para las que se utiliza atenuación, en los corpus analizados, varían dependiendo de los rasgos sociales de los informantes y de su origen, lo que nos permite caracterizar el fenómeno que tratamos como sociopragmático y sujeto a cierta variación dialectal y cultural. Hemos llegado a estas conclusiones a partir de los resultados obtenidos en los análisis realizados con respecto a determinados aspectos discursivos y pragmáticos, a saber, la carga semántica

del mensaje atenuado, la fuerza ilocutiva del acto de habla y la función general del atenuante en el discurso (Albelda, 2013, 2016, 2018; Cestero, 2012, 2015, 2017; Cestero y Albelda, 2012, Samper, 2017). Detallamos, a continuación, los referidos a la función del atenuante, atendiendo a las tres generales: autoprotección, prevención y reparación (Briz y Albelda, 2013).

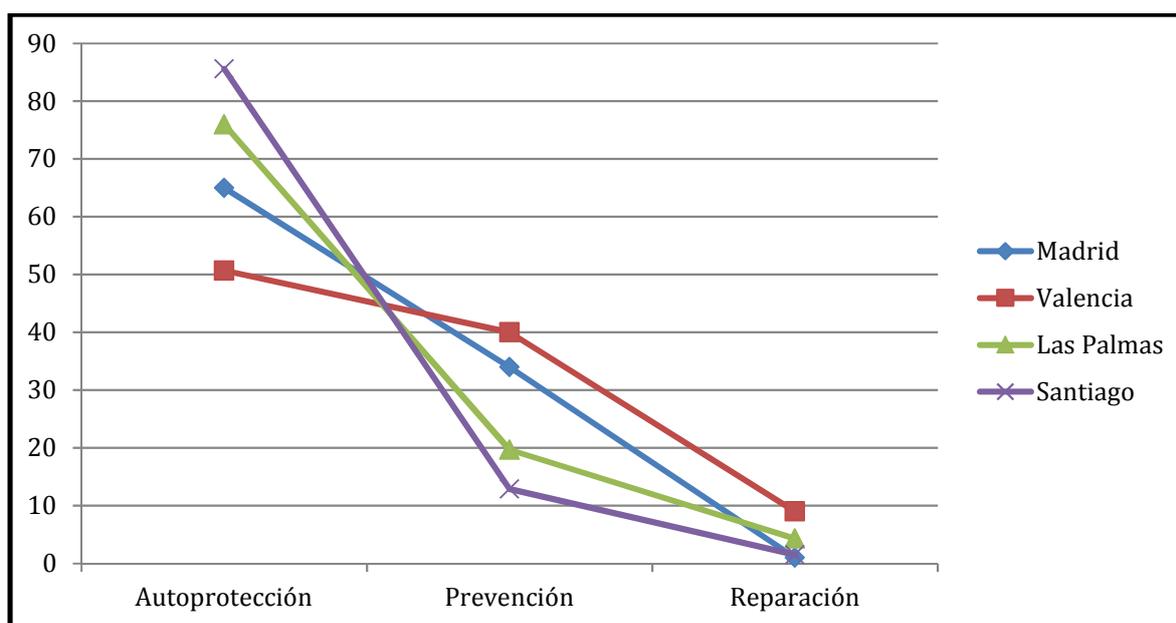
Se pueden comprobar patrones sociopragmáticos diversos en lo que acontece con respecto a las funciones generales con las que se usa la atenuación en la zona de Vallecas de Madrid. Una vez más, el hecho de que el corpus sobre el que trabajamos esté formado por conversaciones semidirigidas, un tipo de actividad transaccional, aunque con temática no especializada y un propósito más cercano a lo interpersonal que a lo propiamente transaccional, explica el uso funcional de la atenuación, que está en estrecha relación con el contenido del acto de habla atenuado, si bien vuelven a vislumbrarse actuaciones habituales condicionadas por las características sociales de los hablantes. De las tres funciones generales que puede tener la atenuación, en Madrid, la primera, autoprotección, es la más frecuente en el tipo de actividad comunicativa que nos ocupa (se da en el 65% de las ocasiones), seguida de la prevención (aparece en el 34% de los casos); no es significativa la utilización de atenuación para reparar (encontramos solo un 1% de ejemplos).

En Valencia, al igual que en Madrid, la función de autoprotección es la más frecuente (50,7%). Le sigue la función preventiva, con un 40%, y, por último, la función atenuante reparadora, con una representación del 9%.

En Las Palmas, la función primordial es claramente la de autoprotección, que aparece en el 76% de los casos, seguida de la prevención, que se encuentra en el 19,7% de los actos atenuados. Tampoco en esta comunidad resulta significativo el uso de la atenuación para reparar (constituye el 4,3% del total).

En Santiago de Chile la autoprotección también es la principal función que cumplen los recursos de atenuación; en concreto, esta función se encuentra en el 85,6% del total de actos de habla. La prevención se utiliza en el 12,9% de los actos y la reparación solo en el 1,5% del total de casos.

Gráfico 10. Función de la atenuación en contraste



Como puede verse claramente en el gráfico 10, en las cuatro comunidades estudiadas la función más frecuente es la de autoprotección, seguida de la de prevención y, por último, de la de reparación, lo que resulta razonable en cumplimiento de los principios básicos de cortesía y cooperación. Ahora bien, la diferencia es menos marcada en Valencia y Madrid, especialmente en lo que respecta a la prevención, y mucho más marcada en la urbe americana y la canaria, lo que podría indicar un patrón más enfocado “al otro” en las zonas centrales españolas, que difiere de manera importante con lo que acontece en las comunidades meridional y americana.

A pesar de que los datos generales obtenidos pueden ser explicados por el tipo de actividad interactiva con la que hemos trabajado, la entrevista o conversación semidirigida, hay resultados que muestran un comportamiento algo diferente por parte de hombres y mujeres, jóvenes, adultos y mayores, y personas con diferente nivel de instrucción, que requieren cierta atención.

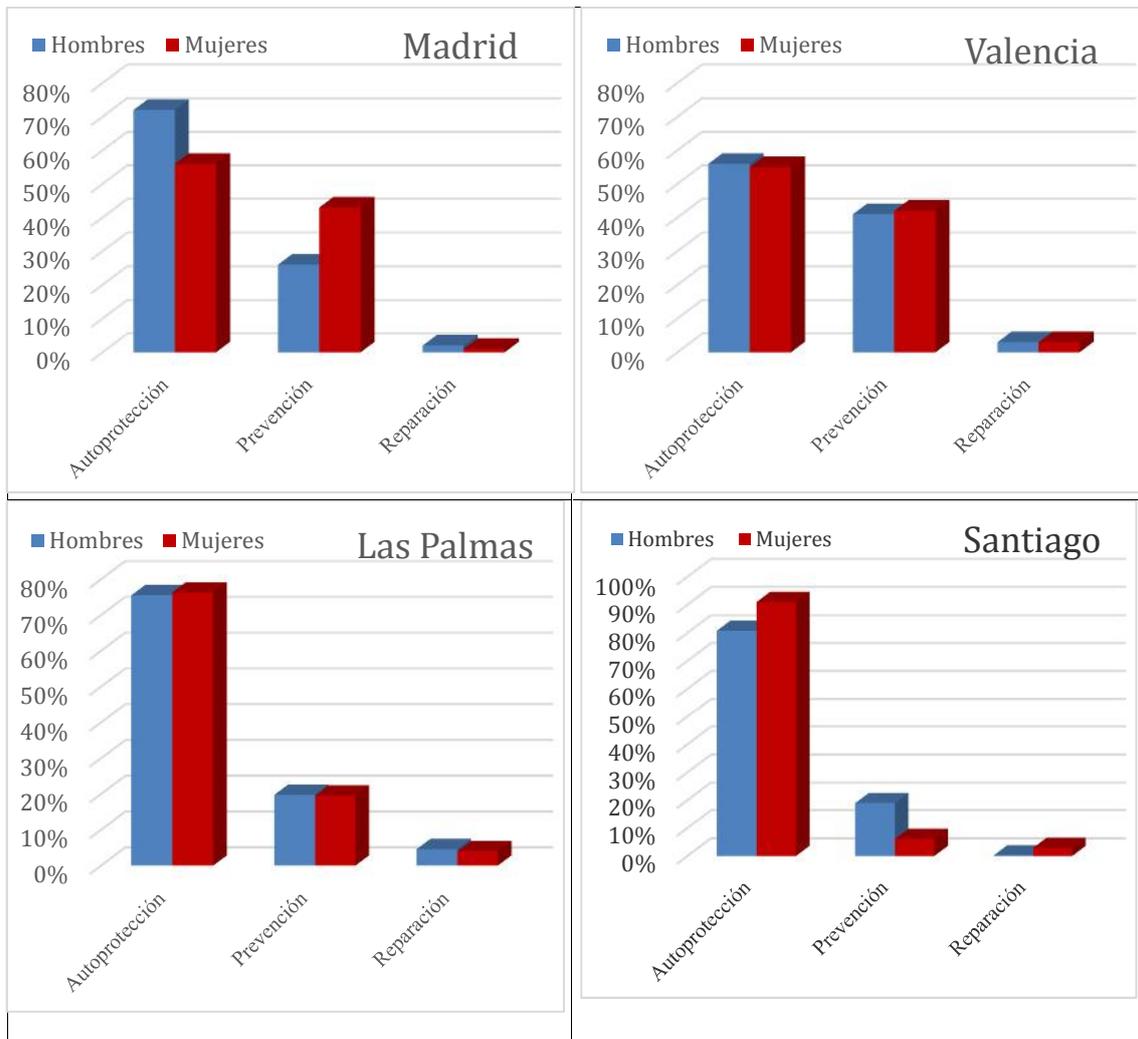
En Madrid (Vallecas), los hombres, mayoritariamente, atenúan contenidos que afectan a la imagen del yo-hablante (así es en el 83,7% de los casos) y lo hacen con el fin de autoprotgerse (72%); sin embargo, las mujeres, aunque también atenúan más contenidos que afectan a la imagen del yo-hablante (63,6%) para autoprotgerse (56%), lo hacen en menor proporción y utilizan bastante recursos para atenuar contenidos que afectan a la imagen de otros y a la relación entre los interlocutores (36,4%), con mucha frecuencia, pues, para prevenir (43%).

En Valencia, los resultados en las funciones de atenuación son muy similares entre mujeres y hombres. La función de autoprotección de la imagen tiene una representación del 54,5% en las mujeres y de 56,3% en los hombres. En cuanto a la prevención de la imagen del interlocutor, se ha obtenido un 42,1% y en los hombres un 41%. La función reparadora, al igual que en el corpus PRESEEA-Madrid (Vallecas), está muy poco representada, se han obtenido un 3,4% en las mujeres y un 2,6% en los hombres.

Los resultados de Las Palmas revelan también un comportamiento muy parecido entre mujeres y hombres: la función que impera, sin duda, es la de autoprotección (76,4% en las entrevistas de las mujeres y 75,6% en las de los hombres); a gran distancia se sitúa la función preventiva, que las encuestadas utilizan en un 19,6% de las ocasiones y los encuestados, en un 19,8%; por último, la función reparadora se encuentra en un 4% y un 4,6%, respectivamente.

En relación con la variabilidad de sexo en la comunidad de habla de Santiago de Chile, se puede observar que la función más relevante del empleo de recursos atenuantes es la autoprotección, usada mayormente por los hombres de esta comunidad de habla (91% en las mujeres y 80,8% en los hombres). La prevención tiene una representación del 6,1% en las mujeres y del 19% en los hombres. Por último, la reparación, del mismo modo que en el resto de las comunidades en estudio, casi no aparece; sin embargo, se observa que el 0,2% de los casos corresponde a hombres y el 2,9% a mujeres.

Gráfico 11. Función de la atenuación: sexo



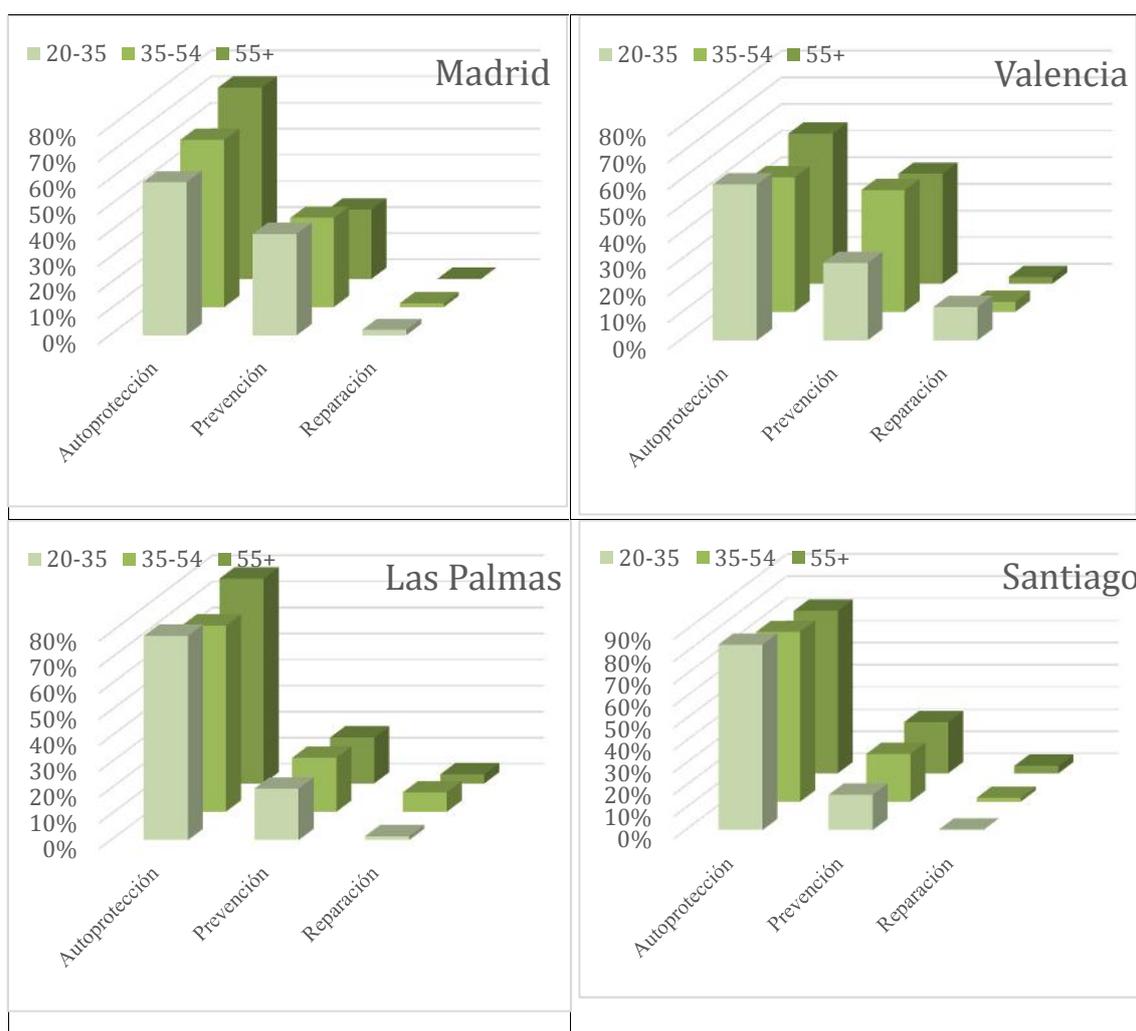
Con respecto a la edad, en Madrid, el patrón de comportamiento parece ser el inverso del establecido habitualmente, ya que, proporcionalmente, son los jóvenes los que más atenúan contenidos que afectan a la imagen de otros o a la relación entre los interlocutores (31,5%), los que más atenúan para prevenir (39%), seguidos de los adultos (24,8%), que previenen con la atenuación en un 34% de los casos, y, en último lugar, de los mayores (19,3%), que utilizan la atenuación con la función general de prevenir en un 27% de las ocasiones.

En Valencia, la función autoprotectora de la imagen es la más frecuente en las tres franjas de edad. En los jóvenes es donde más se registra, con una representación del 58,5%; le siguen los mayores, con un empleo del 56,3%; y, por último, los adultos, con un 50,5%. En cuanto a la función preventiva, que lleva a anticiparse a una posible amenaza de la imagen del interlocutor, presenta su mayor uso en la edad adulta, con un empleo del 45,7%. Los mayores emplean atenuación con función preventiva en un 41,2%; los jóvenes son los que menos recurren a esta función en el corpus de Valencia, lo hacen en un 29%. Como puede apreciarse, los porcentajes de Valencia para las funciones en correlación con la variable edad, funcionan justo al contrario que en Vallecas.

En Las Palmas, como se podía esperar, las tres generaciones emplean más frecuentemente la función autoprotectora de la imagen: los jóvenes y los mayores son los que más la utilizan, con un 78,6% y 78,7%, respectivamente, mientras que en la generación intermedia se encuentra en un 71,6%. Los datos son similares en cuanto a la aparición de la función preventiva, que aparece, de menor a mayor edad, en un 19,9%, un 20,9% y un 17,7%. Los encuestados adultos son los que utilizan en mayor medida la atenuación con función reparadora, concretamente en un 7,5%, frente al 1,5% de los jóvenes y al 3,6% de los mayores.

En Santiago de Chile los datos son más similares a los de Las Palmas, pues se concluye que en relación con el factor edad, la autoprotección se emplea en un 83,7% entre los informantes jóvenes, en un 76,6% en los hablantes de 35 a 54 años y en un 73,5% en los hablantes de la tercera generación. La prevención se observa en mucho menor medida y su empleo se asemeja, en términos generales, al de Valencia y Las Palmas, llegando a un 16% en los sujetos de 20 a 34 años, en un 21,6% entre los hablantes de la segunda generación y en un 23,1% en el tercer grupo etario. Por último, la reparación es usada en un 0,3% en los hablantes jóvenes, en un 1,8% en el segundo grupo de edad y en un 3,4% en los hablantes de la tercera generación.

Gráfico 12. Función de la atenuación: edad



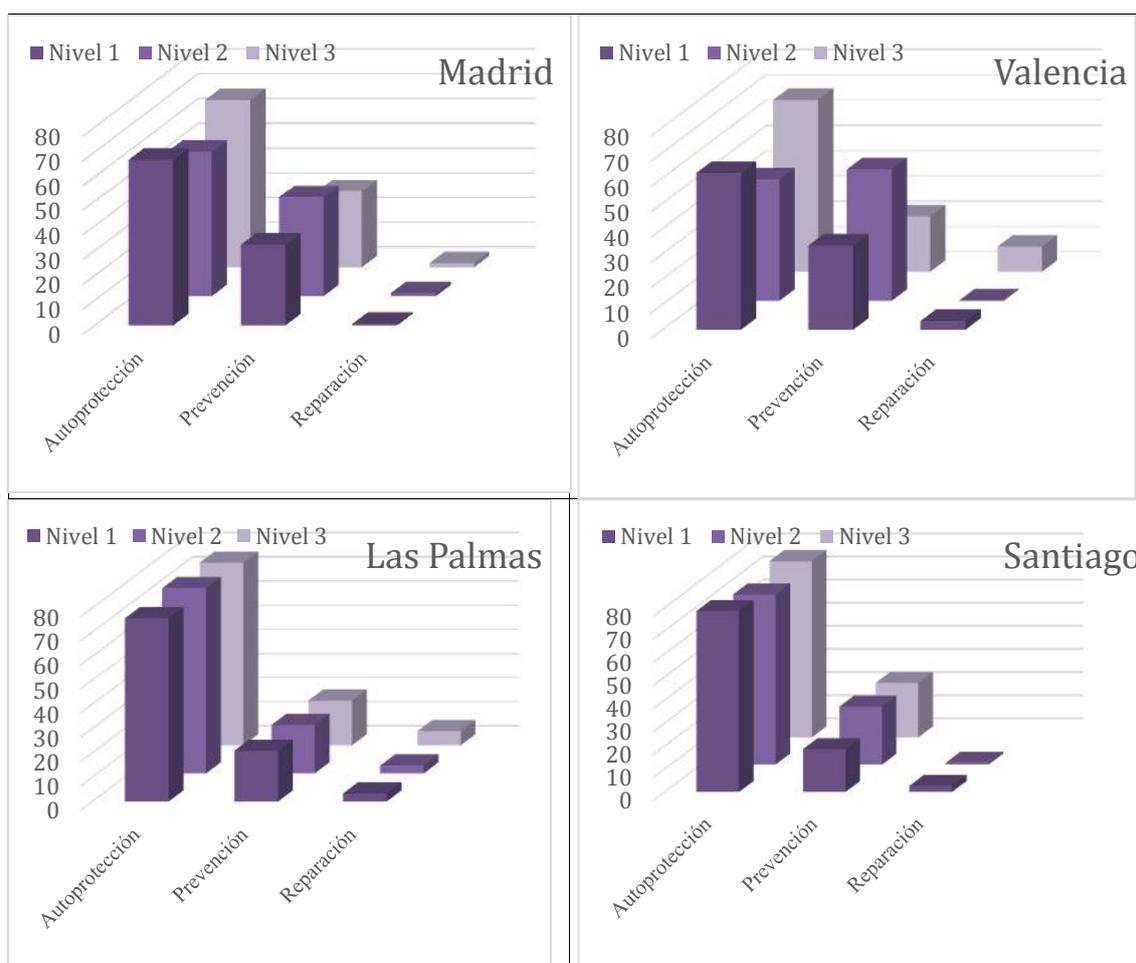
Por último, en relación con el nivel de instrucción, los resultados obtenidos en los análisis realizados en Madrid (Vallecas) indican que los informantes con nivel de instrucción medio favorecen la atenuación de contenidos que afectan a la imagen de otros o a la relación entre interlocutores (36,9%), y, por tanto, son los que con más frecuencia atenúan para prevenir (40%), frente a los informantes de instrucción baja (22,9%; atenúan como forma de prevención en el 32% de las ocasiones) y a los de instrucción alta (20,3%; usan la atenuación con la función general de prevenir en el 30% de los casos).

Las funciones de atenuación en correlación con los niveles de instrucción, presentan unas variaciones destacadas en Valencia. La función autoprotectora se registra en un 68% en el sociolecto alto, en 62% en el sociolecto bajo, y en un 48% en el sociolecto medio. La función preventiva es más frecuente que la autoprotectora en el sociolecto medio de Valencia: se registra en un 52% en el sociolecto medio, en un 33,3% en el bajo y en un 22% en el alto. La función reparadora tiene poca representatividad, pero es llamativa la diferencia entre el sociolecto alto y el medio. En el alto se registra en un 10% mientras que en el medio apenas tiene una representación del 0,1%, y en el sociolecto bajo se registra en un 3,5%.

En Las Palmas, Los resultados según el nivel de instrucción son similares: la función autoprotectora se registra en un 75,6% en el nivel alto, en un 76,7% en el medio y en un 75,8% en el bajo; la preventiva se encuentra en un 18,5%, un 20% y un 20,9%, respectivamente, y la reparadora alcanza un porcentaje levemente superior en el grupo de estudios superiores (5,9%), frente al 3,3% registrado por los dos niveles restantes.

De manera semejante a los casos ya descritos, los resultados en relación con la variable nivel de instrucción en Santiago de Chile indican que la autoprotección se usa en un 78,6% entre los informantes con estudios primarios, en un 73,8% entre los sujetos con estudios secundarios y en 76,3% entre los informantes con instrucción universitaria. La función de prevención se emplea en un 18,7% en los hablantes del segundo nivel de instrucción, en un 25,3% en los hablantes con estudios medios y en un 23,7% en los sujetos con estudios superiores, mostrando un patrón de empleo similar al de Las Palmas. Por último, la reparación se usa en un 2,7% por los hablantes del primer nivel de instrucción y en un 0,9% por los hablantes con estudios secundarios. Esta función no se emplea entre los informantes con estudios superiores.

Gráfico 13. Función de la atenuación: nivel de instrucción



Los últimos datos muestran, en general, una mayor sensibilidad por parte de las mujeres, los jóvenes y las personas con nivel medio de instrucción hacia los otros, es decir, hacia

el empleo de atenuación estratégica que enfoca la interacción hacia el interlocutor y permite comprobar la realización de movimientos que tienen en cuenta, de manera especial, al interlocutor. Ahora bien, estos resultados generales difieren en las comunidades de habla estudiadas; así, en la capital española, se ven claramente los patrones indicados, mientras que, en Valencia y en Las Palmas, no hay tanta diferencia en la función de autoprotección de hombres y mujeres, ni en la de reparación, por lo que se puede decir que la estrategia atenuadora se dirige menos “al otro” en ambas comunidades; en la ciudad americana se pueden ver algunas diferencias marcadas, cuyo comportamiento es inversamente proporcional a las registradas en Madrid, esto es, la autoprotección es claramente más usada por mujeres y la prevención es más usada por hombres. En relación con la edad, el patrón presentado tampoco es el mismo, pues, en Valencia, son los adultos los que más atenúan para prevenir y, en Las Palmas es donde los adultos más reparan atenuando; en la urbe del otro lado del Atlántico, son los mayores los que más atenúan para prevenir y para reparar. Y lo mismo ocurre con respecto al nivel de instrucción; en Valencia, los sujetos con instrucción media atenúan para prevenir más que para autoprotgerse, lo que no ocurre ni en Madrid ni en Las Palmas, si bien, en la capital española, los sujetos de instrucción media son los que, significativamente, más previenen atenuando; de nuevo, el patrón que se observa en Santiago de Chile muestra diferencias culturales, pues son los hablantes con estudios universitarios los que más atenúan para autoprotgerse y para prevenir, pero no lo hacen para reparar.

4. CONCLUSIONES

El presente trabajo comparativo de la atenuación lingüística da clara cuenta de su variación geolectal y sociolectal mediante el estudio coordinado de los corpus PRESEEA-Las Palmas, PRESEEA-Madrid, PRESEEA-Santiago de Chile y PRESEEA-Valencia. Los resultados son elocuentes y muestran la existencia de diversos patrones en cada una de las cuatro zonas del español estudiadas.

Las zonas con mayor número de actos atenuados son Valencia y la región americana analizada, Santiago de Chile. El número de actos de habla atenuados en Valencia duplica a los de Las Palmas y Madrid, y el grado de atenuación de tales actos es mucho mayor también, sobre todo con respecto a la comunidad palmense, a juzgar por el número de recursos de atenuación empleados. Después de Valencia, es Santiago de Chile la zona con mayor número de recursos atenuantes en números absolutos, mientras que Las Palmas es la más sobria. Estos datos individualizan, por un lado, a la ciudad americana y, por otro, a la zona bilingüe de España frente a las dos zonas no bilingües de España. En el caso de Santiago, el elevado número de atenuantes parece explicarse en relación con el carácter más cortés y menos directo de la variedad americana. En el caso de Valencia, la diferencia en frecuencia atenuante respecto a las dos otras zonas de España podría quizás atribuirse al bilingüismo, lo que debería comprobarse con una futura comparación con otras zonas bilingües de España.

El patrón que acabamos de mencionar se puede relacionar, a su vez, con los resultados del estudio de la incidencia de factores sociales en la frecuencia de atenuación. En el caso del parámetro sexo, Madrid y Santiago de Chile, con algunas diferencias, muestran patrones cercanos en el uso de la atenuación, a diferencia de Valencia y Las Palmas. En Madrid y Santiago se observa mayor atenuación en hombres que en mujeres, a diferencia de lo que ocurre en Valencia y Las Palmas. En cuanto al factor edad, excepto en la comunidad americana, en las otras tres zonas españolas coincide en ser el grupo

intermedio de edad, los adultos, quienes más atenúan. En Santiago de Chile es el grupo de los jóvenes. En Madrid y en Las Palmas son también los jóvenes el segundo grupo de edad que más atenúa, mientras que en Valencia son los jóvenes los que menos atenúan. Por último, respecto al nivel de instrucción, hay disparidad en las cuatro zonas: en Madrid y Las Palmas atenúa más el sociolecto alto, en Valencia el sociolecto medio y en Santiago de Chile el sociolecto bajo.

Por otro lado, en relación con el tipo de atenuación y la existencia de patrones sociogeolectales, los datos obtenidos en los corpus analizados también resultan de interés. Si bien en el habla de las cuatro comunidades la atenuación más frecuente, con gran diferencia, es la del *modus*, es resaltable que, en Madrid, prácticamente no se atenúa a través del *dictum* (y son las mujeres las que más lo hacen, como en Valencia, en Las Palmas y en Santiago) y que, en Las Palmas, se atenúa prácticamente en la misma medida mediante atenuación de *dictum* y de *dictum* y *modus*.

El grupo etario resulta condicionante en algunos casos de uso de tipos de atenuación, especialmente en Las Palmas, donde se han obtenido datos que difieren de los recogidos en Madrid (Vallecas) y Valencia, pero se asemejan a los de Santiago, y que presentan como particularidades una regularidad en la progresión de los distintos índices, y un notable paralelismo en cada uno de los niveles generacionales entre la atenuación del *dictum* y la del *dictum* y el *modus*.

Por su parte, el nivel de instrucción también se ha revelado como condicionante del tipo de atenuación que se usa más habitualmente en las distintas comunidades objeto de estudio, de los que cabe destacar la diferencia en el caso de Las Palmas con respecto a las otras comunidades, pues los sujetos con instrucción baja presentan, en comparación, un porcentaje más alto de atenuación del *dictum*. Santiago, por su parte, difiere de las otras comunidades en la atenuación del *modus*, ya que son los hablantes con grado de instrucción bajo los que más utilizan esta estrategia.

En relación con el número de recursos de atenuación empleados en los actos de habla, que se relaciona, sin duda, con un menor o mayor grado de atenuación, se ha de destacar que la capital española es la que muestra más número de recursos de atenuación por acto de habla, pues lo habitual es emplear 2 o 3 recursos de atenuación por acto, lo que contrasta con lo que acontece en Valencia, Las Palmas, en donde los hablantes emplean más asiduamente un recurso por acto, y en Santiago, que se mueve entre uno y dos.

Más interesantes aún nos parecen los resultados obtenidos con respecto al empleo frecuente de unos u otros recursos de atenuación, que muestran clara variación sociolingüística y geolectal. En la capital española, se atenúa asiduamente mediante signos paralingüísticos, marcadores discursivos atenuantes correctores, y modificadores morfológicos externos; tal hecho contrasta con lo que acontece en Valencia, donde los marcadores de franqueza u objetividad han resultado ser el recurso más frecuente, seguido de justificaciones y excusas y de fórmulas fático-apelativas de control de contacto, y con lo que acontece en Las Palmas, en donde se emplean frecuentemente modificadores externos, justificaciones o excusas y fórmulas fáticas, en ese orden, y con la capital chilena, en donde la mayor frecuencia de uso es la de justificaciones, marcadores discursivos atenuantes correctores y la expresión de aserciones en forma de duda o de probabilidad. Obsérvese que, en atención al tipo general de función con la que se atenúa de las establecidas por Albelda y Cestero (2011), hay diferencias relevantes entre lo que acontece en nuestras comunidades: en Madrid, lo más habitual es atenuar corrigiendo o

reparando y minimizando o difuminando la cantidad o cualidad de lo dicho; en Valencia, se atenúa desfocalizando, implicando al tú y justificando; en Las Palmas, como en Madrid, se suele atenuar minimizando o difuminando la cantidad o cualidad de lo dicho, y también justificando e implicando al interlocutor; en Santiago, finalmente, se justifica, se corrige o repara con marcadores y se rebaja la aserción.

En cuanto a la correlación de los parámetros sociolingüísticos con los diversos tipos de recursos atenuantes también se han observado algunos resultados relevantes. En relación con el sexo, en general se ha observado que en cada geolecto suelen emplearse de manera mayoritaria los mismos recursos por mujeres y hombres, aunque con distinta frecuencia de uso. Algunas cuestiones destacadas en este punto son las siguientes. Uno de los recursos que presenta mayor variación es la modificación morfológica interna (diminutivos). Hay comunidades en que apenas se utiliza ni por hombres ni por mujeres, como es el caso de Santiago y Valencia, y hay otras, Las Palmas y Madrid, donde es muy abundante. Sin embargo, en ambos lugares es mucho más empleado por mujeres que por hombres. Otro recurso atenuante destacable en cuanto a su variación en hombres y mujeres según los geolectos el paralenguaje. Así como en Madrid es utilizado por ambos sexos con la misma distribución y en Santiago no presenta mucha diferencia, en Las Palmas lo utilizan más las mujeres y en Valencia es mucho más llamativamente empleado por los. No son estos los únicos mecanismos que presentan diferente distribución por sexo en cada variedad geolectal, hay también otros mecanismos que son más frecuentes en mujeres que en hombres, o al contrario, dependiendo de la zona geográfica: impersonalizaciones, justificaciones y excusas o fórmulas fático-apelativas.

Respecto al factor edad, también se aprecian distintas tendencias en los recursos atenuantes. No hay una coincidencia de recursos por franja etaria en todos los geolectos, sin embargo se aprecia alguna tendencia. Excepto en Madrid, donde no es el recurso más frecuente, en el resto de las comunidades se registra alta frecuencia de excusas y justificaciones en los mayores en Las Palmas y en Valencia. En Santiago, vemos que es un recurso habitual en los tres grupos de edad. Sucede lo mismo con las aserciones expresadas en forma de duda, que son muy frecuentes en los grupos jóvenes de Madrid, Valencia y, aunque en menor medida, Santiago; en Las Palmas, sin embargo, no es un recurso muy frecuente. Por último, se ha observado que uno de los recursos más homogéneamente distribuidos en los tres grupos de edad en Madrid y Santiago son los marcadores correctores; mientras que en Las Palmas son solo frecuentes en adultos y en Valencia no tienen una frecuencia muy alta.

Respecto al nivel de instrucción, quizás lo que más llama la atención es que apenas hay recursos atenuantes que coincidan en frecuencia de uso en los tres niveles de instrucción. Solo ocurre en Madrid para el caso del paralenguaje, en Las Palmas para los modificadores morfológicos externos y las justificaciones y excusas, y en Santiago de Chile en los marcadores correctores. En Valencia, sin embargo no hay ningún recurso destacable en uso que se distribuya con cierta homogeneidad en los tres niveles. Otro dato reseñable en la variación en función del grado de instrucción es que los pronombres impersonales como recurso atenuante apenas se emplean en el nivel de instrucción más bajo en ningún geolecto.

En suma, estas conclusiones de la correlación de los rasgos sociolingüísticos con los mecanismos atenuantes manifiestan, una vez más, la existencia de cierta preferencia por parte de los hablantes de cada sociolecto y geolecto por el empleo de determinados

recursos lingüísticos de atenuación. Lo mismo ocurre, como se resume a continuación, con respecto al fin para el que se utiliza normalmente la atenuación.

En lo que concierne a la función general para la que se usa atenuación, los análisis realizados nos han permitido constatar que, en las cuatro comunidades estudiadas, como era esperable por el tipo de interacción con la que trabajamos, así como por el cumplimiento obligado de los principios pragmáticos de cooperación y cortesía, la función más frecuente es la de autoprotección, seguida de la de prevención y, por último, de la de reparación. En relación con ello, no obstante, también se han podido documentar patrones característicos de nuestras comunidades de habla y de los sociolectos atendidos, pues, si bien lo usual es atenuar para autoprotgerse, en la comunidad valenciana la diferencia con la función de prevención no es alta, mientras que en las comunidades canaria y chilena es ocasional que se tenga que emplear para prevenir o reparar. Estos hallazgos nos llevan a asociar el fin con el que atenuamos con un enfoque interaccional exclusivamente centrado en el “yo” o con cierta atención “al otro”, que puede relacionarse directamente con los estilos comunicativos.

Los últimos datos muestran, en general, una mayor sensibilidad por parte de las mujeres, los jóvenes y las personas con nivel medio de instrucción hacia los otros, es decir, hacia el empleo de atenuación estratégica que enfoca la interacción hacia el interlocutor y permite comprobar la realización de movimientos que tienen en cuenta, de manera especial, al interlocutor. Ahora bien, estos resultados generales difieren en las comunidades de habla estudiadas.

En la capital española, se aprecian claramente estos patrones que se acaban de indicar. Sin embargo, en las comunidades canaria y valenciana hay casi un equilibrio entre las funciones para mujeres y hombres: con cifras muy similares atenúan con el mismo porcentaje en cada una de las tres funciones. Por el contrario, Madrid, presenta, una mayor tendencia en los hombres a la función autoprotectora mientras que en las mujeres la preventiva es más alta que en los hombres. En Santiago también hay variación en cuanto al sexo, pero de manera contraria que en Madrid, en los hombres es más frecuente que en las mujeres la prevención, y en las mujeres es más alto el índice de autoprotección.

En cuanto a la diferencia por rangos de edad, el patrón presentado tampoco es el mismo, pues, en Valencia, son los adultos los que más atenúan para prevenir y en Las Palmas es donde los adultos más reparan atenuando. Por su parte, en Santiago, son los de la tercera generación los que más atenúan para prevenir y para reparar. Vistas estas diferencias de edad por zonas geográficas, se aprecia que en los tres geolectos españoles la autoprotección es considerablemente alta en los mayores mientras que, en Santiago de Chile, quienes más se autoprotogen son los jóvenes. Asimismo, la función reparadora es absolutamente diferente en cada geolecto en función de la edad. En Madrid y Valencia quienes más reparan son los jóvenes, en Las Palmas los adultos y en Santiago los mayores.

Por último, con respecto al nivel de instrucción, en Valencia, los sujetos con instrucción media atenúan para prevenir más que para autoprotgerse, lo que no ocurre ni en Madrid ni en Las Palmas ni en Santiago de Chile, si bien, en la capital española, los sujetos de instrucción media son los que, significativamente, más previenen atenuando. Asimismo, la función reparadora suele aumentar en frecuencia a medida que se avanza en nivel sociocultural en los geolectos españoles, a diferencia de Santiago de Chile, donde ocurre

lo contrario, la mayor frecuencia se da en el nivel primario, mientras que no se acude a esa finalidad en el nivel sociolingüístico más alto.

En definitiva, este estudio viene a culminar un primer trabajo iniciado hace alrededor de siete años en el seno del Proyecto PRESEEA, que se empezó proponiendo el análisis de un primer fenómeno pragmático –que es este de la atenuación– y al que se llega ahora con ya un primer fruto maduro de análisis contrastivo no solo sociolectal sino también geolectal. Los resultados de este trabajo muestran la rentabilidad que ofrece el estudio variacionista de la atenuación y demuestran la existencia de patrones sociolingüísticos y dialectales. Al mismo tiempo, este es solo un trabajo germen, puesto que queda todavía mucho por estudiar. Este estudio quiere ser una llamada a seguir desarrollando el contraste en otras zonas del habla hispana, de las cuales algunas, como Granada y Monterrey, ya están en marcha.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albelda, Marta. 2011a. Variación sociolingüística en las estrategias de atenuación del corpus PRESEEA-Valencia del sociolecto alto. En Ana M. Cestero, Isabel Molina y Florentino Paredes (comps.). *Documentos para el XVI Congreso Internacional de la ALFAL*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones. (También en Ana M. Cestero, Isabel Molina y Florentino Paredes (eds.), *La lengua, lugar de encuentro. Actas del XVI Congreso Internacional de la ALFAL, 1857-1866*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones).
- Albelda, Marta. 2011b. Estudio sociolingüístico (piloto) de la atenuación en el corpus PRESEEA de Valencia. En *Actas del IX Congreso Internacional de Lingüística General*, 35-55. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Albelda, Marta. 2013. La atenuación: tipos y estrategias. En José Ramón Gómez Molina (coord.). *El español de Valencia. Estudio sociolingüístico*, 315-343. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Albelda, Marta. 2016. Sobre la incidencia de la imagen en la atenuación pragmática. *Revista internacional de Lingüística Iberoamericana* 27: 19-32.
- Albelda, Marta. 2018. Variación sociolingüística de los mecanismos mitigadores: diferencias de uso en edad y sexo. *Cultura, Lenguaje y Representación* 19: 7-29.
- Albelda, Marta, Antonio Briz, Ana M. Cestero, Dorota Kotwica y Cristina Villalba. 2014. Metodología para el análisis sociopragmático de la atenuación en corpus discursivos del español. *Oralia* 17: 7-62.
- Albelda, Marta, y Ana M. Cestero. 2011. De nuevo, sobre los procedimientos de atenuación lingüística. *Español Actual* 96: 121-155.
- Barros García, M.^a Jesús. 2017. Funciones de la atenuación en la conversación coloquial española meridional. *Lingüística Española Actual* XXXIX (2): 151-168.
- Bravo, Diana. 1993. *¿La atenuación de las divergencias mediante la risa en negociaciones españolas y suecas?* Estocolmo: Universidad de Estocolmo.

- Bravo, Diana. 2003. Actividades de cortesía, imagen social y contextos socioculturales: una introducción. En Bravo, Diana (ed.). *La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes*, 96-108. Estocolmo: Universidad de Estocolmo.
- Briz, Antonio. 1998. *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatogramática*. Barcelona: Ariel.
- Briz, Antonio. 2003. La estrategia atenuadora en la conversación cotidiana española. En Bravo, Diana (ed.). *Actas del Primer Coloquio Edice. La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes*, 17- 46. Estocolmo: Universidad de Estocolmo.
- Briz, Antonio. 2007. Para un análisis semántico, pragmático y sociopragmático de la cortesía atenuadora en España y América. *Lingüística Española Actual* 29,1: 5-40.
- Briz, Antonio. 2012. La (no)atenuación y la (des)cortesía, lo lingüístico y lo social: ¿son pareja? En Julio Escamilla Morales y otros (eds.). *Miradas multidisciplinares a los fenómenos de cortesía y descortesía en el mundo hispánico*, 33-75. Barranquilla: Universidad del Atlántico-Programa EDICE.
- Briz, Antonio y Marta Albelda. 2013. Una propuesta teórica y metodológica para el análisis de la atenuación lingüística en español y portugués. La base de un proyecto en común (ES.POR.ATENUACIÓN). *Onomazéin* 28: 288-319.
- Brown, Penelope y Stephen Levinson. 1987. *Politeness: some universal in language use*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cabedo, Adrián. 2016. La función de la atenuación y la configuración prosódica: un estudio a partir de un corpus de español coloquial. *RILI* 27: 55-74.
- Caffi, Claudia. 2007. *Mitigation*. Oxford: Elsevier.
- Cestero, Ana M. y Lidia Rodríguez Alfano. 2014. *Análisis de la atenuación. Guía de estudio de la atenuación*. Versión Julio-2008. <<http://preseea.linguas.net>>
- Cestero, Ana M. 2011a. Estudio sociolingüístico de la atenuación en el corpus PRESEEA-Madrid. En Ana M. Cestero, Isabel Molina y Florentino Paredes (comps.), *Documentos para el XVI Congreso Internacional de la ALFAL*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones. (También en Ana M. Cestero, Isabel Molina y Florentino Paredes (eds.), *La lengua, lugar de encuentro. Actas del XVI Congreso Internacional de la ALFAL*, 1897-1906. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones).
- Cestero, Ana M. 2011b. Las estrategias de atenuación: estudio sociolingüístico. *Actas del IX Congreso Internacional de Lingüística General*, 525-542. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Cestero, Ana M. 2012. Recursos lingüísticos de atenuación en el habla de Madrid. Estudio sociopragmático. En Tomás Jiménez Juliá, Belén López Meirama, Victoria Vázquez

Rozas y Alexandre Veiga (eds.). *Cum corde et in nova grammatica. Estudios ofrecidos a Guillermo Rojo*, 233-246. Santiago de Compostela: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela.

- Cestero, Ana M. 2014. Estudio coordinado de la atenuación en el marco del PRESEEA: propuesta metodológica. En D. da Hora, J. Lopes Ribeiro y R. Marques de Lucena (org.). *Estudos Linguísticos e Filológicos. ANAIS. XVII Congresso Internacional Associação de Lingüística y Filología de América Latina*, 1-13. Joao Pessoa: ADALTECH-ALFAL.
- Cestero, Ana M. 2015. La atenuación lingüística en el habla de Madrid: un fenómeno sociopragmático variable. En A. M. Cestero Mancera, I. Molina Martos y F. Paredes García (eds.) *Patrones sociolingüísticos de Madrid*, 365-412. Bern: Peter Lang.
- Cestero, Ana M. 2017. La atenuación en el habla de Madrid: patrones sociopragmático. *RILCE. Revista de Filología Hispánica* 33 (1): 57-86.
- Cestero, Ana M. y Florentino Paredes (eds.). 2018. Percepción de las variedades cultas del español: creencias y actitudes de jóvenes universitarios hispanohablantes. Monográfico del *Boletín de Filología* 53 (2).
- Cestero, Ana M. y Marta Albelda. 2012. La atenuación lingüística como fenómeno variable. *Oralia* 15: 77-124.
- Douglas de Sirgo, Silvina; M. Amparo Soler y Joaquín Vuoto. 2018. La atenuación en conversaciones coloquiales argentinas y españolas: un estudio contrastivo. *Rilce*, 34 (3), 1280-1312.
- Estellés, María. 2013. La expresión fónica de la cortesía en tribunales académicos. Las intervenciones en tribunales de tesis y trabajos de investigación. *Oralia* 16: 81-110.
- Estellés, María y Adrián Cabedo. 2017. La atenuación fónica en entrevistas (proyecto PRESEEA) en conversaciones (corpus Val.Es.Co): un estudio de campo. *Linred* 15, 1-16.
- Flores, M. Eugenia. 2012. Ironización y atenuación en El Habla de Monterrey. En *VI Coloquio de Humanidades: Cultura, Arte y Sociedad*, Monterrey, Reino Unido.
- Flores, M. Eugenia. 2013a. Ironía, intensificación y atenuación ¿convivencia posible? En *VII Coloquio de Humanidades. Diálogos sobre Cultura, Arte y Sociedad*. Monterrey, México.
- Flores, M. Eugenia. 2013b. Atenuación e intensificación en el macro acto de ironizar en entrevistas orales. En *X Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED)*. Puebla, México.
- Flores, M. Eugenia. 2017. La atenuación y los marcadores de foco de exclusión en los corpus: PRESEEA Mty/ AMERESCO-Méx.Mty. *Normas* 1 (7): 19-32.
- Fraser, Bruce. 1980. Conversational mitigation. *Journal of Pragmatics* 4: 341-350.

- Fraser, Bruce. 1990. Perspectives on Politeness. *Journal of Pragmatics* 14: 219-236.
- Fraser, Bruce. 2010. Pragmatic Competence: The Case of Hedging. En G. Kaltenböck *et alii* (eds.) *New Approaches to Hedging*. Studies in Pragmatics, 15-34. Bingley: Emerald,
- Fuentes, Catalina. 2013. Parentéticos, hedging y sintaxis del enunciado. *Círculo de Lingüística aplicada a la comunicación* 55: 61-94.
- Guerrero, Silvana. En prensa. La atenuación lingüística en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile. *Alpha* 52.
- Guerrero, Silvana, Consuelo Gajardo, Javier González y Antonia Reyes. 2020. “Lo que pasa es que la política se ha puesto farandulera”: justificaciones atenuantes de aserciones de opinión en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile. *Literatura y Lingüística* 42.
- Hernández-Flores, Nieves. 2004. La cortesía como búsqueda del equilibrio de la imagen social. En D. Bravo y A. Briz (eds.). *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*, 95-108. Barcelona: Ariel.
- Holmlander, Disa. 2011. *Estrategias de atenuación en español L1 y L2. Estudio contrastivo en hablantes españoles y suecos*. Tesis doctoral, *Études romanes de Lund* 89. Lund: Universidad de Lund.
- Hübler, Axel. 1983. *Understatements and Hedges in English*. Amsterdam: Benjamins.
- Hyland, Ken. 1998. *Hedging in Scientific Research Articles*. Amsterdam: Benjamins.
- Kaltenböck, Gunther, Wiltrud Mihatsch y Stefan Schneider (eds.). 2010. *Studies in Pragmatics 9. New Approaches to Hedging*. United Kingdom: Emerald Group Publishing.
- Lakoff, George. 1972. Hedges: a study in meaning criteria and the logic of fuzzy concepts. *Journal of Philosophical Logics* 2: 458-508.
- Lakoff, George. 1973. The logic of politeness or, minding your p's and q's. En *Papers from the ninth regional meeting of the Chicago Linguistic Society*, 292-305.
- Markkanen, Raija y Hartmut Schröder (eds.). 1997. *Hedging and Discourse Approaches to the Analysis of a Pragmatic Phenomenon in Academic Texts*. Berlin: Walter de Gruyter.
- Márquez, M. Salud. 2012. La paradoja de la atenuación en el discurso político. Su funcionalidad argumentativa en las interpelaciones de parlamentarias y parlamentarios andaluzes. *Discurso & Sociedad* 6 (1): 187-215.
- Molina, Isabel. 2005. Estrategias de atenuación en el habla de las mujeres madrileñas (barrio de Salamanca de Madrid). *Documentos de Español Actual* 6/7: 89-100.

- Molina, Isabel. 2015. Estrategias de atenuación en el barrio de Salamanca de Madrid. En A. M. Cestero Mancera, I. Molina Martos y F. Paredes García (eds.), *Patrones sociolingüísticos de Madrid*, 349-364. Bern: Peter Lang.
- Montoro del Arco, Esteban. 2014. Recursos de atenuación en el corpus PRESEEA-Granada: estudio del sociolecto alto. Comunicación presentada en el *XVII Congreso Internacional de la ALFAL*. Brasil, Paraíba: Universidad de Joao Pessoa.
- Morales, Óscar, Daniel Cassany y Carolina González-Peña. 2007. La atenuación en artículos de revisión odontológicos publicados en español entre 1994 y 2004: estudio exploratorio. *Ibérica* 13: 33-58.
- Palacios, Niktelol (en prensa a). Estrategias y mecanismos de atenuación en PRESEEA-Puebla: Instrucción educativa baja. *Anuario de letras*.
- Palacios, Niktelol (en prensa b). Funciones y mecanismos de la atenuación en PRESEEA-Puebla: Instrucción educativa alta. En Niktelol Palacios (ed.). *Voces de la lingüística mexicana contemporánea*. México: El Colegio de México.
- PRESEEA. 2003. *Marcas y etiquetas mínimas obligatorias*, Versión 2.0. 30-10-2003. Disponible en <http://preseea.linguas.net/Metodología.aspx>.
- PRESEEA. 2008. *Metodología del Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América* (PRESEEA), Versión 1.0. 31-01-2008. Disponible en <http://preseea.linguas.net/Metodología.aspx>.
- Reyes, Claudia. 2011. Atenuación en narraciones coloquiales en El Habla de Monterrey: el diminutivo y la risa como atenuadores ¿corteses? En las Memorias del *II Coloquio Regional EDICE México. Avances de la Investigación sobre el Discurso de la (Des) Cortesía en México*, celebrado los días 24, 25, 26 y 27 de agosto de 2011, en el Área de Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL).
- Rodríguez Alfano, Lidia (coord.). 2009. *La (des)cortesía y la imagen social en México. Estudios semiótico-discursivos desde varios enfoques analíticos*. México, Nuevo León: Universidad Autónoma de Nuevo León y Programa EDICE.
- Rodríguez Alfano, Lidia. 2012. El marcador discursivo ‘pues’ en argumentos causales producidos en entrevistas de El habla de Monterrey Corpus PRESEEA. En Bernardo Enrique Pérez Álvarez (ed.). *Procesos de cohesión textual*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Rodríguez Cadena, Yolanda. 2013. Estudio sociopragmático de la atenuación en Barranquilla. En *XVI Coloquio de EDICE*. México: Monterrey.
- Salager-Meyer, Françoise. 1994. Hedges and textual communicative function in medical English written discourse. *English for specific purposes* 13, 2: 149-170.

- Samper, Marta. 2013. La atenuación lingüística en el español de Las Palmas de Gran Canaria. *Lingüística Española Actual* 35 (2): 325-348.
- Samper, Marta. 2017. Análisis sociolingüístico de la atenuación en el español de Las Palmas de Gran Canaria. En M. Albelda y W. Mihatsch (eds.). *Atenuación e intensificación en géneros discursivos*, 153-168. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.
- Samper, Marta, 2018, Un cambio en tiempo real: la atenuación entre hablantes universitarios de Las Palmas de Gran Canaria. *RILCE* 34(3): 1259-1279.
- Schneider, Stefan. 2007. *Reduced Parenthetical Clauses as Mitigators. A corpus study of spoken French, Italian and Spanish*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Schneider, Stefan. 2013. La atenuación gramatical y léxica. *Oralia* 16: 335-352.
- Searle, John. 1980 [1969]. *Actos de habla*. Madrid: Cátedra.
- Villalba, Cristina. 2018. Primera persona del plural en los juicios orales. Valor representativo y estrategia atenuante. *RILCE* 34 (3): 1056-1080.